
MUR LAFFERTY
PIEDRAS
(Stones)
SERIE POSTVITA 6
(Afterlife 6)
FREE EBOOK / EBOOK GRATUITO

Créditos

Piedras, serie Postvita 6

murverse.com

Traducción y Edición: Artifacs, enero 2020.
artifacs.webcindario.com

Diseño de Portada: Artifacs.

Licencia Creative Commons

Sobre Mur Lafferty

MUR LAFFERTY ES ESCRITORA Y PRODUCTORA DE PODCASTS ganadora del premio Hugo Fancast en 2018. También fue finalista en 2018 de los premios Nebula y Philip K. Dick y ha ganado el premio Parsec, el premio Podcast Peer, el premio Manly Wade Wellman y el Premio John W. Cambell a la "Mejor Escritora Revelación".

Ha publicado varias obras vía audio-podcast, incluyendo su novela "*Playing For Keeps*", el audio drama "*The Takeover*", y por supuesto las novelas de la serie Postvita.

Sus obras publicadas incluyen "*Playing for Keeps (Swarm)*", "*The Shambling Guides I: The Shambling Guide to New York City*" y "*The Shambling Guides II: Ghost Train to New Orleans*", por no mencionar varios relatos.

Es la presentadora del programa "*I Should Be Writing*".

Mur vive en Durham, Carolina del Norte, con su marido, Jim Van Verth, su hija y dos perros.

Twitter: @mightymur
Blog: murverse.com

Dedicatoria

Este libro está dedicado a Scott Phillips, mi patronizador.
Sigue escribiendo, amigo mío.



STONES

MUR LAFFERTY



THE
AFTERLIFE SERIES
VI

Prólogo

Adán...

¿De verdad, usando la gárgola para ocultar mensajes? No me gusta. No parece seguro.

Aún así ... supongo que es lo único que nos queda.

Amadeus me da miedo. Su gran plan para los Juegos nos dio algo en qué enfocarnos además de saquear en Meridiano, pero creo que esos Juegos son más como diversión.

Lo escuché hablar anoche. Quiere encontrar a los dioses muertos, Adán. Eso restaurará Meridiano a su gloria o algo así. Y piensa que el modo de hacerlo es enviando a los ganadores de los juegos a los Yermos. Se va a cargar a los ganadores.

Pregunté por ahí y descubrí que Marissa y Kevin no se cayeron de esa torre. No fue un accidente. Amadeus los "envió". Dice que ellos fueron de buena gana.

Pero ellos no están aquí para decirnos si está mintiendo, ¿verdad?

Pero si Marissa y Kevin ya están en los Yermos buscando a los dioses muertos, ¿por qué Amadeus necesita que vayamos nosotros? Estoy tan confundida.

Amadeus dijo que tengo que correr en los Juegos. Y no puedo huir a Torno. ¿Sabías que él ha comenzado a vigilar laa carreteras a la ciudad?

Esto es mucho más grande de lo que creía. Odio admitirlo, pero tengo miedo.

¿Te está haciendo participar?

Te hecho de menos.

Fdo: Julie.

***

J...

Amadeus dice que tengo que estar solo: preparación espiritual, ya sabes. Todavía me deja ir a correr por la mañana, pero hace que ese niño Timothy me siga. Le tiene miedo a las alturas, así que todavía puedo llegar aquí donde no me sigue.

J, los Juegos son solo una fachada. En Realidad no estamos compitiendo. Amadeus ya sabe quién quiere que vaya, los Juegos simplemente hacen que parezca que los dioses nos eligieron.

Quiere amañar mi carrera. Por eso estoy solo estudiando los viejos textos de los dioses. Barris, Kate, Daniel y Morrigan, pero principalmente Prosperidad.

Se considera a sí mismo un sacerdote de Prosperidad. Ha comenzado a plantar viñas en las afueras de la ciudad, estudiar libros de agricultura sagrada y presentar sus propias oraciones. Solo me deja salir a correr antes del amanecer cuando él sale a "bendecir" las granjas fuera de la ciudad, y tengo que regresar para cuando termina. Sus guardias en el camino, y tú, son las únicas cosas que me impiden correr hacia el Sur.

Según Amadeus, el próximo fin de semana, después de los Juegos, bendecirá a los ganadores, incluido a mí. Luego nos iremos de viaje. No sé cómo planea matarnos.

Quiero preguntar cómo sabe que los dioses están muertos en primer lugar. El hecho de que solieran vivir entre nosotros no significa que no estén activos en la otra vida. ¿De verdad cree que están esperando allí sin más para que los salvemos? ¿Cómo se supone que debemos traerlos de vuelta, ya que también estaremos muertos? De todos modos, si los dioses tienen problemas para regresar, ¿qué pueden hacer un montón de niños para ayudarlos?

Fdo: Adán.

***

Adán...

¡No puedo creer que vayas a morir y estás tan tranquilo al respecto! ¿A quién más ha elegido ganar? Se supone que yo debo correr, pero él no me ha dicho nada más que "buena suerte". Ya ni siquiera sé lo que eso significa. ¿Es bueno ganar o perder?

Eeel es peligroso. Lo siguen tan ciegamente esos niños mayores, pensé que se habían ido a el Torno. Eeel los trajó de vuelta, van a protgerle a él, a nosotros y las salidas.

Él tiene la comida, luego él tiene el poder.

Sin embargo, si tú vas, yo iré contigo. No puedo estar aquí sin ti. Ningún otro le tiene miedo a Amadeus todavía, y voy a yo estaría completamente solo.

***

Julie...

No estoy tranquilo Tengo tanto miedo que me despierto de pesadillas cubiertas de sudor. Apenas puedo comer. Lo único que hago es correr y leer, de lo contrario me obsesionaría con eso.

***

J...

Nunca te pediría que fueras conmigo. Quiero que vivas Pero si tuviera que elegir a alguien con quien ir, serías tú. Recuerda lo que dijo el dios muerto Barris: cuando somos más débiles es cuando encontramos nuestra fuerza.

Intento recordar que si puedo encontrar a los dioses muertos, tal vez puedan ayudarnos a lidiar con Amadeus.

A veces pienso que son los únicos que pueden.

Fdo: A.

***

J...

¿Dónde estás? Amadeus no me quiere decir adónde fuiste, pero tampoco creo que él lo sepa. ¿Tuviste que irte dos días antes de los Juegos? Está muy enojado ¿Dónde estás? ¿Te fuiste sin mí?

***

Adán...

Lo siento mucho. A estas alturas, probablemente hayas escuchado que he vuelto, pero quería decirte a dónde fui. La verdad, quiero decir. Quién sabe qué mentiras Amadeus está contando sobre mí. Le dije que fui a Torno a través de los campos para poder evitar a su centinela. Pero me fui al Norte.

Esa tierra sagrada al norte, quería verla. Fui a buscar el campo de batalla de los dioses.

Es asombroso. Los búnkers abandonados de los piratas están allí, casi enterrados en la arena. Sin piratas, sin sacerdotisas, sin carroñeros.

La arena es negra. Es un lugar venenoso y aterrador. El suelo se vuelve más y más oscuro a medida que avanzas hacia el Norte, hasta el campo de batalla.

Es obvio donde lucharon los dioses. En medio de toda la arena negra, hay blanco, como si hubiera sido limpiada. Es asombroso. Parece tierra sagrada. Un disco brillante en el mar de arena negra. Pero no había nada allí aparte de la arena. Lo siento.

Pero traje dos bolsas de arena. He puesto la tuya en la oreja de la gárgola. Espero que no se haya caído, y espero que no nos equivoquemos al pensar que somos los únicos que subimos aquí. Estoy usando la mía alrededor del cuello: si el suelo es sagrado, entonces no puede doler tener una bendición con nosotros, ¿verdad?

Te veré en los Juegos. Y estaré allí para ti si puedo. Derribaré a Amadeus si tengo que hacerlo.

Fdo: Julie.

***

Julie...

No había bolsa, pero había arena por todas partes, en el regazo de la gárgola, en la espira y en las ruinas. Agarré lo que pude, pero ya no está. ¡No puedo creer que hayas llegado al campo de batalla y regresado el mismo día! Mañana me pondré la mía en el bolsillo, pero si Amadeus descubre qué es esto, entonces los dos estamos hundidos. Mantén la tuya a salvo.

Fdo: A.

***

A...

No puedo creer que perdiera. Estaba adelante en la carrera final a través de Meridiano, y Penny me hizo tropezar detrás del templo destruido. Me lastimé el tobillo, es grave.

Adán-

Me arrastré hasta nuestro lugar, esta espira al lado de la gárgola. No puedo ir a la línea de meta, no puedo ver cómo me abandonas. Lo siento, soy débil.

Dioses, ni siquiera recibirás esta carta. Puedo verlos a todos allá abajo, puedo verlos en la línea de meta, buscándome. Tú y Penny os quedaréis allí con Amadeus manchandoos con ese sucio aceite de máquina en la frente. ¿Me recordarás en el otro mundo? ¿Vas a buscar mucho a los dioses? ¿Te casarás con ella allí, cuando Amadeus se case contigo en vida?

¿Cómo puedo luchar contra Amadeus sin ti?

Todo lo que necesito hacer es salir de esta espira y unirme a ti.

Él está tomando a Penny primero. No puedo verte la cara, pero sigues valiente esperando.

Corre, Adán. Puedes escapar de él, puedes correr, podemos ir al Norte y escondernos en los búnkeres de los piratas. Podemos pelear con él.

Te has ido

Creo que me viste.

Probablemente lo soñé.

Dioses.

No puedo dejarte ir, no ahora. Todo lo que necesito es un paso. Un paso es nada. Un paso es apenas un pensamiento. Un paso no es un regalo para ti, pero no tengo nada más que dar en este momento.

Te veré pronto.

Fdo: Julie.

No puedo

Dejo esta carta aquí y no voy a volver.

Lo siento mucho.

***

J...

Ella me dejó dejar todo esto atrás. te amo. No vengas en mi busca. Vive. Encuentra algo, a alguien. Vence a Amadeus. Mantén esa arena a salvo.

Te amo..

Fdo: A.

***

DESPUÉS DEL GRAN RETORNO

Y LA SUBIDA DE MERIDIANO

ESTAS CARTAS FUERON ENCONTRADAS.

AQUELLOS QUE TESTIMONARON LO QUE PASÓ

Y RECORDABAN A ESTOS ADOLESCENTES

CONFIRMARON ESTA SANTA RELIQUIA.

LA GUARDAMOS EN EL

MUSEO DE HISTORIA Y RELIGIÓN DE MERIDIANO

PARA QUE NUNCA

OLVIDEMOS SU SACRIFICIO.

POR FAVOR ENCUENTRE LAS OTRAS EXPOSICIONES

EN CUANTO A LO QUE PASÓ

CUANDO LOS NIÑOS CORRIERON

Y MURIERON

Y EL MUNDO REGRESÓ.

QUE KATE Y DANIEL TE BENDIGAN

Y A JULIE

Y A ADÁN

Y A (*) MARCUS

(*) MARCUS ESTA REFERENCIADO EN OTRAS RELIQUIAS. BUSCA LAS PIEDRAS.

PRIMERA PARTE: SUEÑOS

Del libro sagrado de los tres

La santa Kate le dijo a Daniel: La idea misma del Cielo es defectuosa porque no contiene ningún riesgo. Sin riesgo, no hay una verdadera recompensa. Y ninguna recompensa vale la pena a menos que tenga otra recompensa justo fuera de su alcance.

Y Daniel le dijo a la santa Kate: si debemos Alcanzar para pasar el Cielo, así es como llamaremos a este lugar: el Alcance.

Y a eso la santa Kate respondió: ¿cómo atravesamos el Cielo para llegar allí?

Y Daniel, el embaucador y el impaciente, dijo: Abrimos una puerta.

***

El Mes de los Ópalos, Día 14, Año 15

Humanos. Siempre la lían parda.

Aunque yo no debería juzgar. Nosotros nos equivocamos en la Tierra o, como Daniel la llama, la Tierra Primaria. Matar en nombre de la paz, restringir en nombre de la libertad. Poner a dos humanos confundidos en el papel de dioses. ¿En qué estábamos pensando?

La Tierra Secundaria se lió aún más. Creamos un planeta e inmediatamente liberamos a Caos para devorarlo. Ups

En Tierra Terciaria, bueno, esa la hemos creado bien. Parecía que le estuviéramos cogiendo el truco. Pero luego, Daniel creó accidentalmente una religión que cegaba a los niños, y yo maté accidentalmente a una diosa y uno de nuestros nuevos amigos se convirtió en un yonqui. Fue todo un asunto. Luego, literalmente, perdimos el sol y la luna.

Perder el sol y la luna. ¿Cómo hay que ser de estúpido para hacer eso?

Pasa un motón de mierda cuando pierdes el sol y la luna. Ciudades desmororándose. Gente muriendo.

De modo que Daniel y yo supusimos que estábamos haciendo un trabajo bastante terrible como dioses cantantes y sonantes. Nos rendimos y dejamos que el poder divino continuara en piloto automático. Sinceramente no nos dimos cuenta de que podíamos hacer eso. Mi cuerpo corpóreo fue prácticamente destruido, al menos, así que me sentí bien con los planos cambiantes. Me convertí en el sol. Daniel se convirtió en la luna. Dejamos de entrometernos. Esperamos que los humanos sanen y sigan adelante sin nuestra intromisión.

No lo han hecho.

***

El Mes de los Ópalos, día 15, año 15

Nos comunicamos, aún. Él me cuenta lo que sucede en el Torno and Meridiano y Leviatán cuando yo no puedo ver, y yo le cuento lo mismo. Solo una noche al mes, cuando la luna es nueva, no hablamos, porque el planeta interrumpe toda comunicación.

Observo el mundo con interés, las ciudades que tocamos cuando éramos humanos: las ruinas de Dauphin, Leviatán y Meridiano. La nueva ciudad capital de Torno, dirigida por locos y refugiados. El culto a los niños en Meridiano. El árido Norte que solía ser el dominio de Caos, pero ahora no alberga más que yermos y dioses locos ocultos a nuestra vista.

Sí, los otros dioses. Eso fue un triunfo, como diría Daniel sarcásticamente. Matamos a la diosa de luna, secuestramos al dios de la cosecha y lo convertimos en un arrecife de coral (donde aún vive, agitando su ira y angustia hacia el mar), y el dios sol y la diosa de la muerte/luna murieron destruyendo a Caos.

¿El resto? No estamos seguros Conservan suficiente poder para esconderse de nosotros.

No puedo culparles. Yo también me escondería de mí. Los hámsters

se esconden cuando el niño bien intencionado entra para estrujarlos, después de todo.

Daniel me preguntó la semana pasada si pensaba que deberíamos hacer una Tierra Cuaternaria y yo le pregunté cómo sabía esa palabra. Colega, tiene un diccionario. Yo ni siquiera sé cómo sucedió eso. Luego le pedí que contara la cantidad de dioses muertos o locos que habíamos dejado en la Terciaria. Que observara detenidamente cómo la peor barriada se ha convertido en la capital. Que viera las ruinas de la ciudad flotante que cayó. Que contara a los muertos.

Si lo rompemos, compramos uno nuevo.

***

El Mes de los Ópalos, Día 16, Año 15

Nos pasamos por la Secundaria de vez en cuando. Les está yendo de cine sin dioses. No estamos seguros de qué pensar al respecto. Claro, hay crimen y cosas por el estilo, pero no hay cultos que cometan atrocidades en nuestro nombre, no hay elevación de personas por motivos arbitrarios en función de qué dios favorecen. Supongo que no nos entrometimos demasiado con eso.

La Terciaria, sin embargo, es un desastre. Tres ciudades destruidas, miles ahogados, quemados o aplastados hasta la muerte. Y sí, los cultos están aumentando. Cultos de mí, cultos de Daniel, cultos de niños que están convencidos de que estamos muertos y que deben resucitarnos.

Niños que quieren resucitar dioses. Sería lindo si estuvieran en el patio trasero con una vela negra y una copia de Cementerio de Animales (o Cementerio de Dioses o algo así) pero no es lindo la forma en que lo hacen. ¿Cómo llegas a la postvida? (Aquí es donde Daniel diría ¡práctica! Y yo le daría un coscorrón. A veces echo de menos los brazos.) Estos niños quieren llegar a la postvida de la manera más rápida, la cual es la muerte.

Daniel dice que deberíamos detenerlos. Yo no quiero entrometerme. Cuando nos entrometimos, la jodi ... ¿qué, no te gustan las

palabrotas? ¿En serio? Mi propia mojigata de profeta me censura. De acuerdo.

La fastidiamos. ¿Qué tal así?

***

JULIE DESPERTÓ, la baba le pegaba el pelo a la cara, lápiz apretado en el puño.

Ella se secó la cara y bostezó. Estirando su mano cansada, vio que aún no era de mañana.

Bajó la vista hacia la página y gruñó.

¿Deben detenerse los cultos infantiles? Ella hizo una mueca. Amadeus llamaría a eso blasfemia y eel no permitía a los blasfemos, aunque él aceptara que ella fuese la profeta de la diosa al dormir.

Julie se frotó los ojos, tratando de despertarse. Amadeus había estado mostrando cada vez menos paciencia con ella, pues ella estaba escribiendo cosas que no encajaban con como él creía que los dioses Kate y Daniel gobernaban el mundo. ¿Dos planetas como ellos? ¿Notas sobre cómo los fieles lo entendían mal?

—*Siempre la lían parda*.

Su mano fue a la pequeña bolsa alrededor de su cuello. Amadeus había dejado que se la quedara porque ella le había dicho que era polvo de la ruina que había sido su hogar, cuando Meridiano flotaba, antes de que los dioses hubiesen combatido. Ella nunca se quitaba la bolsita.

Julie no creía que sus escritos estuvieran canalizando a una diosa. Al menos, no lo había creído al principio. Ella pensaba que se estaba volviendo tan loca como la alcaldesa de Torno, Lady Cintia Fitzmilton, la 31ª, que tenía a sus perros como segundos y ejecutaba a cualquiera que usara el color verde.

(Había una rebelión en curso en las colinas de científicos vestidos de verde. La guerra inevitable sería fea).

Pero después de los Juegos habían comenzado los sueños y ella había cometido el error de confiar en una amiga, la cual se lo había contado a Amadeus de inmediato. Él "le había ofrecido" una habitación en la ruina que él ocupaba, una torre que antaño había sido una estación de atraque para aeronaves. Para su protección, había dicho él.

El tobillo todavía estaba lesionado por la carrera ella pasaba los días en su habitación leyendo lo que había escrito, preguntándose por qué Kate la había elegido. El día que olvidó su bolsa de arena después del baño, se dio cuenta de que era la arena lo que la había conectado con la diosa.

Ella llevaba la bolsa con ella a pesar de que esta cimentaba su papel como la profeta protegida de Amadeus. Si la diosa hablaba a través de ella, seguramente tenía Su favor, seguramente Ella la protegeía.

Sin embargo, no había terminado la última escritura cuando se dio cuenta al mirar sus notas. Algo la había despertado.

***

La débil luz invernal aún no había atravesado la sucia ventana cerca del techo. Las ruinas de el Torno no veían el rostro sagrado de Kate a menudo en esta época del año, y permanecía oscuro durante mucho más tiempo que en verano.

Julie no oyó nada. No hay razón por la que debería haberse despertado tan temprano. Parpadeó y se quedó tumbada, encogiéndose de hombros para sentirse más cómoda.

—*Julie*, dijo una voz, y ella se sentó derecha de nuevo con el corazón palpitante.

—*¿Quién está ahí?*, Preguntó en la oscuridad. La voz no era una que ella reconociera.

Se oyó un golpe en la habitación, ella olió un olor a azufre, y el extremo de un bastón en el fulgor de la luz. ¿Era eso una reliquia?

Cuando los dioses recorrieron el mundo, sus energías divinas

hicieron flotar las ciudades de el Torno y Meridiano, y los científicos de ambas ciudades aprovecharon el poder e hicieron cosas maravillosas. Pocas reliquias existían ahora, encontradas por saqueadores o retenidas por sacerdotisas en el templo en Torno. No se podía hacer mucho más.

La luz iluminaba una cara pálida con ojos azules y pómulos altos. Su piel clara y su color de cabello le marcaban como un refugiado de la ciudad de Leviatán, una ciudad submarina donde nunca aparecía el sol... todos los demás en el mundo tenían piel oscura, bendecida por el sol.

Julie se frotó los ojos para despertarse. —*¿Quién eres tú? ¿Eres de la ciudad de Leviatán?*-, Preguntó ella, esperando que la ira en su voz ocultara su miedo.

—*Soy Marcus*, dijo él, y ahora ella pudo escuchar su acento. Definitivamente era de la ciudad de Leviatán. A pesar de que la cúpula de la ciudad se había roto, algunos se habían quedado para reconstruir y tratar de mantener viva la ciudad. De vez en cuando, alguien aparecía en busca de noticias, comercio o escape.

Pero los refugiados iban a la única ciudad sobreviviente en el norte: Torno. Nunca llegaban a las ruinas de Meridiano, donde solo vivían niños.

Los extraños ojos azules de Marcus miraron hacia su cuaderno y luego de vuelta a su cara. Julie se movió para proteger el libro, a pesar de que no había forma de que él pudiera leer su escritura desde su posición junto a la puerta.

Él asintió lentamente. —*Vine a buscarte. Él no deja de enviarme imágenes de ti.*

- preguntó Julie. —¿Como lo supiste? ¿Te lo dijo Él?-, Preguntó Julie. —¿Por qué me necesitas? Soy una cobarde-, dijo Julie sintiéndose repentinamente débil y cansada.

—¿Quién?, Preguntó Julie.

Marcus llevaba un largo abrigo de cuero marrón favorecido por la gente

de el Torno y sacó algo de un bolsillo. Se lo arrojó y ella lo atrapó por acto reflejo. Era un libro. Ella lo abrió por una página al azar.

«Tenemos que detenerlos antes de que continúen con este ridículo juego de matar. Kate dice que no te entrometas. Le pregunto a Ella si quiere que mueran más niños para Su gloria, y ella acaba de decir que los otros dioses habían desaparecido, o que habían muerto, y que los niños podrían tener una mejor oportunidad de encontrarlos que nosotros.»

«Piensan que traer de vuelta a los dioses muertos sanará la tierra, hará que Meridiano flote nuevamente. Su comprensión de estas cosas es reparadora y, francamente, aterradora en su ejecución.»

«Le dije a Ella que podíamos adoptar seres corporales de nuevo. Le dije que podíamos buscar a los dioses nosotros mismos. Creo que Ella tiene miedo.»

«No puedo decir que la culpe. Siempre jodemos las cosas cuando hacemos esto. Los mitos griegos son menos sangrientos que nuestras aventuras. Aún así, no podemos dejar que estos niños intenten y mueran haciendo cosas que nosotros tenemos demasiado miedo de hacer.»

«¿Podemos?»

Julie sintió que el aire dejaba sus pulmones lentamente. Marcus la miraba impasible.

—Está celebrando más Juegos hoy, dijo ella.

Marcus asintió.

—¿Crees que es Él? - Ella no indicó que se refería a un "Él" diferente esta vez, pero Marcus la siguió.

—Lee la última entrada. Él me dijo dónde encontrarte, qué aspecto tenías, cómo entrar en este templo, que hoy sería el mejor día para escapar y que Ella habla a través de ti. Dijo que estarías herida y que yo tenía que encontrar una manera de sacarte de la ciudad sin correr.

Julie devolvió el libro sin leer más. Marcus se adelantó para quitárselo. —La puerta está cerrada. ¿Cómo entraste aquí dentro?

—No creces en la ciudad de Leviatán después de la caída sin aprender un par de cosas sobre cómo entrar y salir de edificios seguros. A veces esa habilidad es lo único que hay entre ti y una pared de agua. Además, todos estaban tan entusiasmados con los juegos, que fue fácil entrar. La multitud ya es impresionante. Incluso hay gente de el Torno aquí .

—¿Antes del amanecer?

—Querían ver el comienzo de la carrera hacia Torno. Ahora hay vendedores de comida de Torno que pasan por las multitudes. Es casi civilizado allí afuera. - La diversión teñía su voz, pero él permanecía tenso, mirando por encima del hombro como si esperara que Amadeus entrara andando.

—Él nunca me dejará irme, dijo.

Marcus arrugó la cara, de pronto parecía mucho más joven. Ella lo identificó como de unos diecisiete años, su propia edad. —No le estamos pidiendo permiso.

Julie apartó la manta y mostró los grilletes en sus tobillos desnudos. Su tobillo derecho todavía estaba hinchado por su caída. Ella llegaría lejos corriendo. —El niño que posee esta llave lo dijo.

Marcus frunció el ceño, la luz en su bastón dejaba sombras sobre su cara afilada.

—Amadeus, dijo él.

Una pequeña sonrisa arrugó los labios de Marcus. —No. Además, no soy tan inteligente. Encontré vuestras cartas.

Otra inmersión en un bolsillo lateral, otra presentación de cartas dobladas.

La ira estalló dentro de ella como un hervor infectado, y ella luchó contra el deseo de gritarle. Se lanzó por la cama con la mano extendida para arrebatarle los papeles. Sus rodillas se engancharon en su camisón y ella terminó tropezando y plantando la cara sobre la cama. Se sentó con la cara llameante. —¡Esas eran privadas! ¡Eran mías!

—Y, aún así las dejaste encima de una espira en el regazo de una gárgola para que cualquiera las encontrara. Y nunca fuiste a recoger la última. - Marcus señaló la carta en la parte superior, todavía sellada con cera.

Julie lo miró fijamente. —¿La última? No, mi carta fue la última. La escribí después de que Adán muriera. Luego Amadeus me llevó después de los Juegos y me encerró aquí.

—Y sin embargo, hay una carta no leída.

Ella lo fulminó con la mirada. —¡Entonces alguien está bromeando!

—Una pregunta, ¿por qué no le seguiste como decía tu última carta?

¿Seguirlo hasta la muerte para cazar a los dioses muertos?

—Iba a hacerlo. - Julie miró los ladrillos blancos en la pared al lado de su cama, recordando. —Iba a saltar sin más, justo ahí. Pero me asusté. La diosa comenzó a hablarme en sueños esa noche. Entonces las cosas se pusieron realmente locas. Amadeus decidió ser el profeta de Prosperidad y que yo seré su esposa, ya que soy la profeta de Kate. Luego me encerró aquí y viene a buscar mi escritura todos los días.

—Profeta mascota. - Marcus se cruzó de brazos y la miró. La única razón por la que ella no le arrojó algo fue porque él no parecía mirarla con lástima.

—Adán y yo íbamos a correr juntos en los primeros Juegos. Era emocionante, pensábamos que él iba a convertirnos en sus profetas, pero, no sé, mirar textos antiguos o aventurarse en el yermo. Entonces Amadeus comenzó a nadar cerca del arrecife de coral.

Marcus hizo una mueca. Como la ciudad de Leviatán estaba cerca del arrecife, sabían la locura que había surgido de la deidad de la cosecha que había arraigado allí en la ira hacía décadas, cuando los dioses lucharon.

Yo continué. —Se asustó después de visitar a Prosperidad. Él había sido divinamente elegido, dijo él. Él estaba haciendo la voluntad de Dios, matarnos sería la voluntad de Dios, y por lo tanto era correcto. - Ella se concentró de nuevo en la cara de Marcus. —Pero tu eso ya lo sabías.

Daniel te lo dijo.

Marcus inclinó la cabeza.

—Supongo que debería estarle agradecida a Kate. Ahora que soy profeta, Amadeus no me deja competir. No puedo saquear ni correr ni hacer otra cosa que no sea dormir, soñar y escribir. Estoy completamente a salvo aquí, atrapada y a salvo. - Bilis subió por su garganta.

Marcus levantó su bastón. —Si podemos liberarte, puedo llevarte al yermo. Puedo llevarte a Alcance.

Julie lo miró durante un largo rato. —¿Qué te hace pensar que podemos llegar allí? ¿Y qué encontraremos cuando lo hagamos?

Marcus sonrió entonces y levantó su bastón. —En cuanto a la segunda pregunta, no lo sé. Pero en cuanto a la primera, estas reliquias son bastante poderosas si puedes descubrir cómo usarlas. Si prometo sacarte de aquí, ¿vendrás conmigo?

Julie levantó una ceja. —Eres el profeta de Daniel. No cambiaré a un chico que me quiere para algún extraño matrimonio religioso por otro. Si me sacas de aquí, seré libre de verdad, ¿cierto?

Sus ojos se agrandaron. —Dios mío, Julie, ahora te liberaré y te dejaré ir donde quieras. No te estoy atando a mi lado. Solo necesito saber si debo dejarte libre y salir de la ciudad, o esperar hasta el momento adecuado para llevarte conmigo.- Hizo un gesto con las cartas que sostenía. —Además, esto me demostró claramente a quién pertenece tu corazón, Aunque yo tuviera proyectos para ti.

Julie lo fulminó con la mirada. Odiaba que él supiera más sobre su situación que ella. Odiaba a Daniel diciéndole secretos sobre ella. Odiaba estar encerrada en esta habitación, odiaba ser una mascota. Había permitido que Amadeus la mantuviera aquí por miedo. Había visto de lo que él era capaz: el asesinato ritual de sus amigos, el celoso seguimiento de un dios loco.

Ella se enderezó. —Ya estoy harta de ser un peón. Cuéntame tu plan y decidiré si ir contigo o no. De todos modos, sácame de aquí. Por favor.

Su rostro no se movió, pero ella sintió que su cuerpo se relajaba como si hubiera estado conteniendo la respiración. Colocó la pila de cartas en el borde de la cama. —No necesito convencerte. Acabo de leer la última carta.

Ella bajó la vista hacia la pila de cartas, de repente detestaba tocarlas. —¿Cómo sabes lo que contiene? ¿No está sellada?

—Él, Daniel, me dijo lo que dice.

Julie suspiró. —Por supuesto que lo hizo.

Este chico no tenía miedo. Había arriesgado todo para entrar en su habitación. Le había tendido el diario: prueba silenciosa de que él soñaba como ella, con el dios Daniel hablando a través de él.

Él parpadeó con la incredulidad arrastrándose por su rostro. —Porque ... porque eres una prisionera aquí. Porque eres su voz. Porque estás atrapada por un tipo que está convencido de que un dios loco quiere que él asesine ritualmente a sus amigos. Y, bueno, porque es algo decente que hacer, ¿no?

Julie sonrió, aliviada de verlo actuar como una persona real y no como un enigma sabelotodo.

Ella se dejó caer en la cama, el hierro alrededor de su tobillo era frío y muy pesado. Marcus no se movió de su lugar en la puerta.

—¿Cómo planeas sacarme de esta habitación? -, Preguntó ella.

Él volvió a tocar su bastón, esta vez más atento que buscando respuestas. —No tendré que hacerlo. Amadeus lo hará. Te necesita en los Juegos para que los bedigas con la voz de Kate. Una vez que estés al aire libre, puedo liberarte si crees que puedes llegar a mí .

Julie estaba debilitada por sus días sin hacer nada más que quedarse en la cama, pero no había pasado el tiempo suficiente para hacerla sentir como si no pudiera correr. —Él no lo pondrá tan fácil. Pero yo tampoco se lo haré fácil .

—Bien, dijo él. —Lee la carta. Más tarde me verás en la multitud. Si

puedes escapar, si quieres escapar, allí estaré. Si quieres quedarte, dejaré Meridiano y no volveré a molestarte. - Cogió su bastón con una mano pálida, giró la perilla de cristal como un interruptor y desapareció.

Julie se cubrió la boca para ahogar un jadeo. La puerta se abrió en silencio y luego se cerró con un clic.

Ella conocía las reliquias anteriores a la caída, pero nunca había visto uno en acción.

Las cartas yacían sobre la cama.

Ella había dejado su última carta debajo de la gárgola después de haberle visto morir. No debería haber habido una respuesta.

Acunó la última carta sellada en sus manos.

Después de que el cuchillo de Amadeus hubo descendido en el pecho de Adán, ella se había quebrado de la realidad. Nada parecía verdad. Había descendido de su espira como de un sueño donde la segunda de Amadeus, Polly, la había esperado. Se había entregado a la niña más grande y caminado sin lucha hacia Amadeus.

Él había acudido a ella aquella noche, había tratado de bañarla a besos y ella no le había dio pasión ni repulsión. Él se había ido, confundido en lugar de enojado, y luego ella había soñado las palabras de la santa Kate aquella noche. Le habían dado un rayo de esperanza.

Rompió el sello y leyó la última carta de Adán para ella.

SEGUNDA PARTE: JUEGOS

Del libro sagrado de los tres

No puedes matar a un dios. Sería más fácil matar el viento, o el mar, o una idea. Si puede evolucionar, cambiar y adaptarse, no se puede matar.

***

DESPUÉS DE QUE LOS SOLLOZOS DE JULIE POR ADÁN HUBIERAN REMITIDO, intentó algo nuevo. Intentó obligarse a volver a dormir, o al menos a entrar en un profundo estado de meditación, para ver si podía canalizar a la diosa y terminar el pensamiento persistente en la página. No funcionó.

Vivir en una comuna de huérfanos en las ruinas de lo que solía ser una brillante ciudad flotante no deja a una con mucho tiempo para la introspección. Sus días los pasaba buscando objetos o comida, atacando las granjas de el Torno, intentando trabajar o proteger sus propias granjas de los carroñeros, o luchando con las pandillas rivales. Cuando tenían tiempo de inactividad, se reunían alrededor de Amadeus y él les predicaba los días previos a la Caída, cuando los científicos creaban maravillas, cuando Meridian flotaba y cuando los dioses caminaban por la tierra. Antes de que los dioses hubieran muerto.

La ciudad había caído quince años atrás. Julie había sido un bebé y no había tenido idea de cómo había sobrevivido. Un hombre llamado Moore los había cuidado, enseñándoles a unos cómo cuidar a los bebés y a otros cómo buscar comida. Cuando un niño llegaba a los dieciocho años, él los enviaba al mundo para buscar una forma de restaurar Meridian.

Moore había muerto cuando Julie cumplió diez años, su cabeza quedó aplastada por una roca caída. Esto sucedía mucho en la ciudad podrida. La caída de piedras y vigas siempre era un peligro, pero recientemente Julie se había preguntado si Amadeus, quien había tomado el control tras la muerte de Moore, había intervenido

en su muerte.

Julie se preguntaba dónde guardaba Amadeus su información, ya que él, como la mayoría de ellos, era muy joven cuando la ciudad había caído. Estaba claro que él tenía acceso a algunos de los libros sagrados, pero los templos eran demasiado peligrosos de excavar.

En el rebaño de Amadeus, los niños estaban a salvo. Él había crecido mucho más grande que muchos de los otros niños, alto y ancho de pecho.

Él no siempre creía la canalización de Julie de la diosa. Se había burlado cuando ella había dicho que Kate estaba viva y se había encarnado como el sol, y que Daniel era la luna. Él preguntó entonces dónde estaban los dioses anteriores: Barris, el dios sol, Morrigan, la diosa de la luna y la muerte, Gamma, la diosa de la guerra. Ismael, el dios del mar. Caos, el dios de la creación. Y los demás.

Ningún otro estaba tratando de ayudar a sanar el mundo: las estúpidas sacerdotisas en el Torno simplemente adoraban, y las otras bandas en Meridian no adoraban a nadie.

El plan de Amadeus era brutal y definitivo y era lo suficientemente encantador como para convencer a los niños de que funcionaría. Lo que Julie quería saber, y tenía demasiado miedo de preguntarle, era por qué necesitaba celebrar unos segundos juegos si Adán y Penny no estaban haciendo el trabajo que él necesitaba que hicieran en la postvida. Julie temía que Amadeus no se detuviera hasta que todos los niños hubieran sido martirizados, siendo Amadeus el último en pie, sacrificando para sus dioses muertos a todos los que había tenido a su cuidado.

No importaba cuánto ella intentara calmarse, no podía evitar que su mente vagara. Pensaba en los juegos. En más personas muertas. En lo que fuese que Amadeus había planeado para ella. Lo que Marcus había planeado para ella. Y lo que Adán había puesto en su última carta.

Abrió los ojos con frustración y arrojó el lápiz sobre su diario. No podía volver a dormir, pero a Amadeus no le gustaría que ella

hubiera dejado de escribir. Nunca se había despertado durante la canalicización de la Diosa antes. Él la asaría en la parrilla si fuese preciso para obtener más información, y ella estaba preocupada de poder darle lo que él quería.

Reflexionó sobre su problema y luego sonrió lentamente, el movimiento pareció extraño en unas mejillas que no habían mostrado nada más que desesperación durante semanas. Se sentía tonta, no había pensado en esto antes.

Con la oreja enfocada en la puerta, escuchando a cualquiera que viniera a traerle el desayuno, tomó su lápiz y comenzó a escribir.

***

Si no conocieras a Amadeus, si no hubieras aprendido a temerle, pensarías que era guapo. Su piel era del color de las hojas de la orquídea errante, un marrón oscuro con matices rojizos. Sus ojos eran suaves y amables, su mandíbula fuerte. Su sonrisa era radiante y su risa contagiosa. Incluso con solo dieciséis años, se mantenía muy alto a dos metros y podía levantar a Julie fácilmente.

Sin embargo, no había amabilidad en su rostro mientras escaneaba la escritura soñada de Julie. Él la leyó, luego volvió atrás la página y comenzó de nuevo.

Julie trató de concentrarse en su desayuno y no mirarlo con atención mientras él leía sus profecías, tanto la parte que Kate le había enviado como la parte que ella misma había elaborado. El desayuno no era su comida habitual de avena y leche, habían enviado huevos, pan y mantequilla, golosinas raras robadas de Torno, sin duda.

Amadeus comenzó a fruncir el ceño y Julie se concentró en sus huevos, de repente no los probó. En su escrito, ella había tratado de jugar tanto con los deseos no tan secretos de Amadeus siendo un profeta por derecho propio, como con su incredulidad. Era un truco para reforzar lo que él sabía que era verdad y aun así lograr rayar la blasfemia para desafiarle. Lo escrito no podía ser demasiado loco, ni podía estar demasiado cerca de lo que él ya creía.

Ella había dicho lo que pensaba que había al otro lado del mundo: muchos océanos y una dispersión de islas que albergaban los relojeros no afectados por la guerra de los dioses. Ella predecía un ennegrecimiento del sol por la luna esta mañana, lo que devolvería el poder del dios destruido, Caos. Con Caos despertado, se necesitaría una nueva legión de guerreros santos para luchar contra lo que este trajera consigo. Pero los niños tendrían que abandonar Meridian para hacerlo.

Ella esperaba que su papel de profeta mascota la ubicara como parte del séquito de Amadeus en los Juegos. No había forma de que pudiera dejarla aquí, encadenada, esperando a Caos.

Al menos, ella esperaba que no.

Comió otro pedazo de pan y masticó lentamente, tratando de actuar cansada y atontada después de una larga noche de profecías. Amadeus finalmente estampó el libro sobre la cama, haciéndola pegar un brinco.

—*Mentiras,* dijo él.

Ella trató de ocultar su sorpresa, pero temía que su plan estuviera escrito en toda su cara. Se obligó a mantenerle la mirada.

—*Todos los demás, lo único que hacen es mentir*, dijo él. —*Dicen que los Juegos no funcionarán, pero yo sé que lo harán. Lo sé.*- Se inclinó hacia delante, con la voz baja. —*Después de ir a nadar, Prosperidad me cuenta cosas. Las mismas cosas que escribiste aquí.* - Él agitó el diario.

Julie lo miró boquiabierta. ¿Prosperidad había estado hablando con Amadeus de verdad? Ella se había inventado un poco sobre Chaos, pero ¿y si aún así había estado canalizando a Kate? Le temblaba la mano y esperaba que pareciera asombrada en lugar de aterrorizada.

—*¿Qué dice Él?*, Preguntó ella.

Amadeus se levantó bruscamente y apretó los puños. —*Es difícil de distinguir. Es intenso y tan fuerte que parece que me inunda la cabeza. Pero sé que habla de Caos y venganza, mucho. Y me dice qué hacer>/*

i>.

—Por supuesto. Vamos a liderar los sacrificios en la postvida-, dijo Amadeus, guiñando un ojo. —¿Qué...? - ella tragó saliva, con la garganta muy seca. —¿Qué hace esto además de unirnos?" —¡No, él no es un creyente! ¡Opal tiene que ser elegido divinamente o de lo contrario no funcionará!- - Su voz adquirió un tono agudo de pánico y Julie retrocedió involuntariamente. La muñequera la mantenía cerca de su lado. —Ah, sí, esto. Regalo de boda de Amadeus. - Ella hizo una mueca y levantó la muñeca. La esposas parecían muy pesada. —Pensé que estaba atrapada para siempre cuando nos las puso. Muestra tu futuro con la persona unida al otro extremo. Ni siquiera puedo imaginar un futuro con él, por lo que no le habría gustado mucho lo que se hubiera manifestado. Me alegra que se haya distraído.- Ella tragó saliva. —Aunque no le habría pedido a Timothy que pagara el precio.

—Los juegos, susurró Julie. Prosperidad realmente le estaba diciendo qué hacer. Es posible que cada sacrificio fuera realmente para reforzar al dios en el océano.

Amadeus le sonrió y tomó su mano, cálida a su pánico frío.

—Exactamente. Me hizo comenzar los Juegos para encontrar a los dioses muertos, pero también quiere que encuentre sacrificios para él. Volverá pronto, Julie. - Sus ojos brillaron de alegría. —Hoy vamos a estar juntos en los juegos para que Kate y Prosperidad puedan ver a través de nuestros ojos. Para que puedan ver sus sacrificios a través de nosotros .

—Sí, dijo ella en voz baja, tratando de ocultar su sorpresa frente a su fanatismo. —¿Ya ha comenzado la carrera ida y vuelta hacia Torno?

—Al amanecer, dijo él con orgullo. —¡Deberías ver las multitudes! La carrera debería terminar en un par de horas, luego podremos salir. -

El primer evento en los Juegos era la carrera a la ciudad de el Torno, rodearla y regresar. Les tomaba cerca de tres horas a los corredores más rápidos.

Amadeus pareció notar a Julie, realmente la miraba, por primera vez en mucho tiempo. Sus ojos la examinaron, deteniéndose en su cabello

grasiento y su camisón sucio. —Dioses, no puedes salir así. Apestas. No te pareces a su profeta. No pareces el profeta de nadie .

Julie se mordió la lengua ante la acusación: si no intentaba escapar, le hubiera encantado señalar que ser retenida por cadenas no se prestaba a buenos hábitos de baño. Pero, en cambio, bajó la cabeza en lo que esperaba que pareciera vergüenza.

—¡Toma un baño, luego encuéntrame en la cocina!, Dijo él con aire definitivo.

La cocina estaba en el nivel inferior de la torre, medio enterrada en el suelo. Julie nunca había estado allí.

—Ah, y nos vamos a casar antes de los sacrificios. Tengo que casarme antes de irme, es una tradición .

¿Tradicion? No había tradición, quiso gritarle a su partida. Su mundo tenía diecisiete años, no habían tenido tiempo de crear tradiciones.

—¿Irte?, Repitió ella con las manos heladas mientras atrapaba la llave que él le había arrojado.

Él se fue dejándola abrir sus cadenas con manos temblorosas.

*****

Todo pensamiento que ella tenía de huir una vez liberada de sus cadena fue postpuesto por los guardias de la puerta. Polly era identificable por su cuerpo corpulento y sus largas trenzas negras, pero llevaba una capucha sobre su cabeza que combinaba con su túnica azul. Ella asintió a Julie y le apretó la parte superior del brazo con fuerza, llevándola cuidadosamente por las escaleras hacia un nivel inferior, hacia un cuarto de baño con aroma a lavanda.

Mientras ella se bañaba, mantenía la bolsa de cuero llena de arena alrededor del cuello. Apretaba el cordón para acercarlo a su garganta y evitar que esta cayera al agua. Polly no pareció notar su cuidado por la arena.

Mientras se bañaba, pensó en el plan de Amadeus y se preguntó si

Marcus podría llevar a cabo el suyo.

Julie había estado tan lista para encontrar el Alcance con Adán a su lado, y ahora que se le había ocurrido la idea de que podría suceder hoy, no estaba tan emocionada por ello.

Julie observaba el jabón deslizarse por su piel hacia la bañera, nublando el agua. La sangre también nublaría el agua, pensó, poniéndola roja. Ella podría morir ahora mismo, en esta bañera, si pudiera encontrar un cuchillo. La muerte en sus propios términos no parecía tan mala, pero Marcus había prometido liberarla. Parecía que ella siempre tomaba decisiones basadas en los chicos y sus promesas.

***

La sensación de un cuerpo limpio y una túnica blanca limpia era tan maravillosa que casi la distrajo de los siguientes eventos de la mañana.

Su escritura la había escondido debajo de su túnica, su diario y las cartas atadas a su estómago con un trozo de tela. Tal vez Polly le había dado demasiada privacidad, pensó Julie, y le estaba agradecida.

Polly la condujo, con la mano todavía apretada en la parte superior del brazo, hasta la cocina. Amadeus también iba vestido de blanco y jugueteaba con una daga, demasiada limpia para ser un tesoro excavado. La enfundó y tomó la mano de Julie.

—Es la hora. ¿Estás emocionada? , Preguntó, pero ni siquiera la miró. Él ya había decidido que ella estaba emocionada, al parecer.

Pero los desvaríos de Amadeus se perdieron para ella cuando abrieron la puerta y ambos subieron por el pequeño túnel que conducía al nivel del suelo. El ruido era ensordecedor, y cuando Julie vio a la multitud, se detuvo en seco y fría.

Nunca había visto tanta gente. Lo que tenía que ser todo habitante de Torno había venido. Algunas personas extremadamente pálidas iban con sombreros anchos para protegerse del sol, visitantes de la ciudad de Leviatán. Todos se alineaban en las calles para observar a los corredores, y vitorearon en voz alta. Ni siquiera notaron a Amadeus y a Julie.

Amadeus la atrajo hacia adelante, apretando los dedos alrededor de su muñeca. Ella tropezó detrás de él mientras él seguía a Polly, su volumen separaba a la multitud frente a ellos. Algunas personas estiraban la mano para tocar su túnica con reverencia, con cuidado, y luego le besaban las yemas de los dedos.

Aquel tacto hizo que el estómago de Julie se revolviera, y los huevos amenazaron con regresar. Ella cerró los ojos brevemente y respiró hondo, pero fue interrumpida por otro tirón de Amadeus.

La llevó al pie del templo en ruinas, donde quedaban algunos escalones para formar una especie de tarima. El resto del templo yacía sobre un lado, enterrado en la tierra con todas las puertas bloqueadas. Amadeus solía usar los escalones para dirigirse a la asamblea, pero ahora su asamblea era cinco veces más grande de lo habitual.

La gente a los pies, ella los conocía: amigos, chicos con los que había crecido, compañeros combatientes en los juegos. Pero otros... había adultos allí, sacerdotisas y sacerdotes de los siete dioses, extraños.

Adultos

¿Cómo pueden los adultos tolerar esto? Pensó con frenética claridad. Las acciones de Amadeus habían sonado sensatas en medio del ferviente celo y pánico por la muerte de los dioses. Para los otros niños, sus acciones parecían rebeldes y libres, siguiendo realmente a un dios, pero ahora con adultos alrededor, de pronto todo parecía infantil y aterrador ¿Le detendrían?

Pero los adultos observaban con la misma alegría de los espectadores que los niños. Querían ver los Juegos y querían ver morir a alguien. Querían sacrificio.

Julie quería darse la vuelta y huir de esta locura. La mano de Amadeus volvió a tirar de ella, y al mismo tiempo, un destello verde llamó su atención en la multitud, cuando la luz del sol golpeó la piedra en la cabeza del bastón de Marcus. Ella se concentró en él, de pie cerca de la parte trasera de la multitud, observándola.

Un amigo. O al menos un aliado. Alguien.

Ella endureció su resolución. Lo iba a hacer. Ella era la voz de la diosa, y una chica que recuperaría su libertad, y lo iba a hacer. No volvería a caer en la cobardía otra vez.

—Si entro en las Otras Tierras, por cualquier camino, podré encontrar a Adán - Ella susurró.

—¿Qué has dicho? - Amadeus la miró con curiosidad.

—Sentí que la diosa se movía dentro de mí, eso es todo, dijo ella sonriendo.

—¿Estás segura de que no es indigestión?, Dijo él sonriendo.

Chistes de flatulencias. Es un líder religioso y sigue siendo un crío. —Bastante segura, dijo ella. Intentó no mirar a Marcus, pero el destello verde volvió a llamar su atención. Se preguntó si era tan obvio para todos los demás como lo era para ella. Pero nadie le prestaba atención, o no mayor atención de la que le prestaban a cualquiera cientos de personas en la audiencia.

Amadeus levantó las manos y la multitud se calló. Su mando sobre ellos, tanto sobre los niños de Meridian como sobre los visitantes, era absoluto. —¡Mis amigos, bienvenidos a este día de competición!. ¡A este día en el que encontramos a los mejores entre nosotros para luchar en nuestra guerra santa! Si bien este día nos traerá muchos campeones, también nos ayuda a encontrar nuestro ejército para cazar a los dioses muertos. Aquel Que Espera, Prosperidad, me lo ha dicho y me ha guiado hasta aquí hoy. Ella Que brilla, Kate, habla a través de mi chica, aquí.- Él levantó la mano de Julie, ofreciéndola a la multitud, y la vitorearon. Ella consiguió mostrar una sonrisa.

Sus amigos de la infancia la vitoreaban como si fuera una salvadora desconocida, no como alguien que había corrido con ellos, que se había pelado las rodillas con ellos y que había buscado comida con ellos. Ella se sintió como un símbolo, no como una chica de verdad.

Julie miró a la multitud y vio que Marcus se movía por el exterior del círculo de personas que les rodeaban. Ella vio otro movimiento: había animales con él. Los extraños pájaros de la tierra, los avestruces. Uno era de color púrpura rojizo y el otro azul, sus plumas brillaban al sol.

Ella había oído que podían ser domesticados, pero nunca los había visto. Antaño hubo especies en Dauphin, pero nunca tan al Norte.

Podía haber sido mejor elegir algo que no destacara tanto. Pero nadie parecía notarlo, todos los ojos estaban puestos en Amadeus.

Sin embargo, ella mantuvo un ojo sobre el chico con los extraños pájaros.

Amadeus apretó más su mano y se dirigió a la multitud nuevamente. —Prosperidad, el dios de todas las cosas que crecen, me ha dicho que no está muerto y que está reuniendo fuerzas para levantarse, para traer de vuelta a sus hermanos y hermanas. ¡Para gobernar de nuevo! Pero necesita nuestra ayuda. ¿Quiénes somos para negar los deseos de un dios? Buena gente, el dios nos está probando, encontrando a los fuertes entre nosotros para servirlo. ¡Y eso es lo que estamos aquí para celebrar!

Lo vitorearon nuevamente como uno, y su sonrisa fue amplia cuando miró a su gente.

Marcus se abrió paso entre la multitud hasta que estuvo justo delante de Julie: lo único que ella tenía que hacer era correr cincuenta metros hacia la multitud y sería libre. Si la dejaban pasar. Ella movió los pies inquieta, esperando su momento.

—Es hora de anunciar nuestro compromiso.

—Por supuesto, dijo Julie, pegando en la cara su mejor sonrisa e intentando no mirar a Marcus. Él no mencionó la parte del "cómoz iba a liberarme. ¿Es que va a hacer de distracción y esperara a que me escape yo sola corriendo? ¿Tengo que esperarle?

—¡Una cosa más antes de que nuestros corredores regresen de Torno! -Continuó Amadeus. —¡Esta mañana después de los Juegos, los profetas que veis aquí se casarán!

—Está destinado a que así sea, dijo Amadeus suavemente apretando la mano de Julie. Él no aflojó su agarre y ella trató de no retorcerse al notar que iba a ser difícil alejarse de él si la seguía agarrando con tanta fuerza.

En la multitud, solo podía ver el sombrero de Marcus y las cabezas de

los grandes pájaros, asomándose por encima de la multitud.

Esperaré hasta que regresen los corredores. Nadie me prestará atención entonces. Amadeus miró hacia la distancia mientras los corredores aparecían a la vista en el campo, corriendo la ligera colina desde el Torno.

—¡Y aquí vienen! - - Gritó Amadeus. El foco de la multitud cambió entonces y todos vitorearon a los corredores.

Amadeus se inclinó cerca de ella, y ella trató de no rehuirlo con disgusto. —Siempre unidos, mi amor, le susurró él y ella sintió algo frío en su muñeca. Miró hacia abajo justo cuando el grillete se cerró.

Dos pesadas muñequeras doradas unidas con una cadena de plata ahora los ataban. La cadena brillaba azul a la luz de la mañana, una corriente brillante atravesaba el metal como venas. Ella retiró la mano de la de él y miró aquello con ojos muy abiertos. Un pulso muy débil atravesaba su muñeca y ella miró a Amadeus. Él le sonrió con nada más que adoración en su rostro, y ella trató de seguir con la artimaña mientras el pánico se acumulaba en el fondo de su garganta.

—¿Dónde encontraste una reliquia? -, Preguntó ella.

—Nada y Amy lo encontraron en las ruinas del templo del sol. Creen que perteneció a Barris, quien la portó en preparación para su matrimonio con la luna, antes de su primera muerte. Piensan que la arrojó desde Meridian al saber que ella había muerto, y luego, cuando cayó la ciudad, su templo cayó encima. Una vez que nos casemos, seremos declarados rey y reina de Meridian. Todas las reliquias nos pertenecerán.

—Es un brazalete de boda, dijo él —Cuando los dos se concentran, les muestra visiones de su futuro juntos.

Julie no tenía idea de cómo iba a pensar pensamientos futuros felices con Amadeus, una vez que él le pidiera que lo hiciera, ya podía presagiar su repulsión por él.

—Pensemos en ello después de la carrera, ahora no es el momento. Mira, - pidió centrando sus palabras y pensamientos en los corredores

que se acercaban a la línea de meta. —Parece que Timothy va a molestar a Opal.

Amadeus giró la cabeza, por fin concentrándose en otra cosa diferente a ella. El grillete en su muñeca dejó de zumbar, y Julie flexionó su mano un par de veces, probando la fuerza y cuánto espacio tenía su mano. Aquello estaba holgado y ella pensó que con algo para lubricarlo podría escapar. Pero tampoco era como si los relojeros de Torno almacenaran lubricante para máquinas en el templo Meridian destruido.

Amadeus juraba mientras los corredores se acercaban. Había depositado sus esperanzas en el veloz Opal, pero Timothy, de piernas largas, estaba justo delante de ella. Ella batía con las piernas mientras la línea de llegada se acercaba, pero él seguía dejándola atrás con la alegría esbozada en su rostro oscuro. Celosa alegría.

Quiere morir. Todo esto es una locura.

—No, murmuró Amadeus, y Julie quiso preguntar por qué había organizado los Juegos para enviar a los mejores guerreros al Otro Lado si él no estaba preparado para la molestia ocasional. ¿Por qué no clavar un cuchillo en Opal y terminar con él de una vez?

Porque eso es asesinato, pensó ella. Si está ritualizado, es una recompensa, es lo mejor dado a los dioses. Si mata a Opal sin más con la orden de encontrar a los dioses muertos, entonces no tiene sentido.

Miró a Marcus justo cuando él levantaba la vistacy se encontró con sus ojos. Él levaba un sombrero de ala ancha, la moda de los refugiados de la ciudad de Leviatán, pues vivir bajo el sol era duro para su piel más pálida. Ella no podía distinguir sus facciones, pero su boca estaba fruncida, al parecer había visto su grillete. Ella se mordió el labio.

Timothy estaba corriendo más veloz ahora, su esprint final hacia la línea de meta alargaba sus zancadas. Amadeus lo obervaba fijamente, apretando los dientes, tensándose como si pudiera afectar el resultado de la carrera.

—Tiene que ser Opal, dijo él con la mandíbula apretada. —Es que tiene que ser.

—Parece que va a ser Timothy, Amadeus, dijo Julie suavemente. —Los dioses lo han elegido. Prosperidad lo ha elegido a él.

—No puede ser, dijo con voz severa de furia. Él la miró, el deleite de su profeta mascota se había borrado. —Eso no es lo que Prosperidad me dijo. No puede estar equivocado. No sabes lo que he planeado para Opal .

—Dijiste que lo mejor en los Juegos sería sacrificado, ¿no? ¿Qué problema hay con Timothy?-, Dijo Julie confiando sosegarle.

Él volvió su atención a Opal, que estaba detrás de Timothy pero perdía terreno. Ella estaba sin aliento y parecía que no duraría el esprint. Mientras ambos se dirigían a la línea de meta, justo en frente de los escalones del templo, la ventaja de Timothy aumentaba. Julie pudo saber el momento en que Opal se había rendido: su paso vacilaba y el tono de la multitud cambiaba, cada vez más fuerte a medida que la victoria de Timothy se hacía evidente.

—Tengo que detener esto, dijo Amadeus hurgando en el bolsillo de la túnica con la mano izquierda libre.

Julie quiso preguntar cómo su interferencia no iba a negar la "elección divina" pero cuando él sacó la llave de las esposas, se mordió la lengua. Él deslizó la llave en el agujero (de su lado) y la dejó a ella allí en los escalones. La esposa todavía estaba asegurada alrededor de su muñeca, el lado de Amadeus colgaba a su lado. De nuevo, Julie buscó a Marcus entre la multitud.

Amadeus bajó corriendo las escaleras y se abrió paso entre la multitud, gritando a la gente que se apartara de su camino. Se separaron de él, más rápido en cuanto veían el cuchillo que él sostenía sobre la cabeza, la daga brillante que Julie le había visto portar. Amadeus salió corriendo a la carretera en la línea de meta. Los chicos que sostenían la cinta a la que Timothy apuntaba le vieron la cara y huyeron corriendo.

Timothy no frenaba. Julie notó que ni siquiera había visto a Amadeus, quien saltó con el cuchillo en alto delante de Timothy mientras este se acercaba. Julie gritó y Timothy se detuvo, cayendo cuando sus piernas cansadas cedieron ante el repentino cese del movimiento. Amadeus

estuvo sobre la espalda de Timothy de inmediato. El cuchillo brilló al subir bien arriba, y luego hacia abajo, hacia arriba nuevamente, y Julie al final corrió bajando los escalones de dos en dos.

La multitud se había dispersado, gritando, y Julie vio a Opal detenerse en el campo, mirando a Amadeus, quien todavía apuñalaba con metódica concentración. La gloria de ser un sacrificio había perdido su lustre, al parecer, y ella dio media vuelta y corrió hacia el Torno, pasando a los corredores rezagados que esquivaban su ataque de pánico alejándose de la línea de meta.

Julie vio a Marcus calmando a las aves y luego este levantó su bastón. La gema verde en lo alto brillaba intensamente, y Marcus golpeó la punta del palo contra el suelo. La gimiente onda de sonido fue casi tangible cuando brotó del bastón, y las esposas en el brazo de Julie se calentaron. Todo alrededor de ella se volvió de un extraño tono verde, y todos disminuyeron la velocidad, todos menos ella y Marcus. Él le hacía señas frenéticamente, y ella corrió a través de la multitud sin resistencia. Todos se movían con una lentitud casi cómica, sin percartarse que ella les pasaba corriendo.

Con la esposas lacerando su muñeca, por fin llegó hasta Marcus. —Vamos, dijo este. Y con esas palabras, se alejaron corriendo, tirando de las aves detrás de ellos. Cuando doblaron una esquina y dejaron a la multitud tras ellos, Marcus liberó su tenso agarre sobre su bastón y el mundo se aceleró, recuperando el caos audible.

Julie se tambaleó, desorientada, y cayó contra la estatua volcada de un ángel, cortándose la pantorrilla en la piedra mellada y dentada. Ella siseó pero volvió a levantarse y siguió a Marcus mientras él se apresuraba por las calles.

Las calles de Meridian, las seguras despejadas de chicos refugiados, de todos modos, estaban desiertas. Todo el mundo estaba cerca del templo para ver los juegos. La mayoría de los que se habían dispersado habían ido hacia el Sur, hacia Torno, o hacia los edificios, pero nadie se había ido al Norte. Sus opciones eran limitadas, muchas calles de la ciudad seguían bloqueadas por las ruinas de edificios enteros demasiado peligrosos de despejar con las herramientas rudimentarias que tenían. Habiendo crecido en la ciudad, Julie lideró el camino, recorriendo las calles y las esquinas hasta que el caos de la multitud quedó detrás de

ellos, tratando de ignorar su palpitante pierna.

—¿Vas a decirme qué pasó allí?, Preguntó ella aferrándose a un tema para no tener que pensar en aquel cuchillo subiendo y bajando en la espalda de Timothy una y otra vez.

—¿Qué parte, la del loco o la del asesinato y la carrera fallida?, Dijo él recuperando el aliento. Tenía los ojos muy abiertos y temerosos, y estaba mucho más sin aliento que ella.

Ella le indicó su bastón. —La de tu artefacto. ¿Qué hiciste y por qué no me afectó a mí como a todos los demás? "

—¡Ah! - Miró al bastón como si se hubiera olvidado de ello. —Esto es lo que me gusta llamar la cruz del ladrón. Está diseñado para ayudarle a entrar y salir de situaciones difíciles. A veces desaparece, a veces todo a su alrededor se ralentiza, o se acelera. No estoy seguro de cuál .

—¿Puedes decidir tú lo que hace?

Él sonrió con tristeza, mostrando hoyuelos inesperados, y algo del miedo abandonjó sus ojos. —No, siempre es una sorpresa. Pero me ayuda más a menudo que no. En cuanto a por qué no te afectó, apuesto a que es por lo que llevas puesto , dijo señalando la esposas.

¿Qué pasó allí? ¿Con el chico que mató?

—Amadeus quería que Opal ganara. Tenía el corazón puesto en que ella fuera la campeona y que fuera a buscar a los dioses muertos. Dijo que Timothy no creía lo suficiente .

—Eso no tiene ningún sentido, combinado con sus acciones, dijo Marcus frunciendo el ceño. —Envió a Timothy allí como mártir sin más.

Julie lo fulminó con la mirada. —Yo no estuve en disposición de discutir con él. ¿Quieres que vuelva y le pregunte? - Marcus pareció avergonzado. Ella respiró hondo y cambió de tema, señaló la cruz del ladrón de Marcus. —No sabía que los artefactos se afectaban entre sí.

—Yo tampoco. Iba a correr y agarrarte. Estaba claro que no lo necesitabas.

Julie miró más de cerca el bastón en su mano. Él lo sostuvo más alto para su inspección. Ahora que no estaba en uso, parecía un bastón simple con una piedra verde tallada en la parte superior. —¿De dónde sacaste una reliquia como esta?

—Es una historia extraña, dijo Marcus. —Hay una tienda en el Torno que vende ideas.

—¿Ideas?

—Sí, igual que si te vinieran del cerebro, solo que estas provienen de unas cajitas. Se producen por una reliquia, y la tienda fue bendecida por Barris antes de la caída, por lo que ha tenido bastante éxito en medio de todo el caos, especialmente porque a las autoridades no parece importarles que se ganen la vida con un reliquia ilegal. Así que ahorré dinero haciendo recados en el Torno y compré una idea. Me dijo que tenía que venir a Meridian y mirar bajo cierta ruina. Fui a buscar cosas, supongo que un par de días antes de los primeros Juegos, y luego lo encontré en una de las casas que las pandillas habían marcado como condenadas. Estaba debajo de una cama.

Él miró pensativamente la bolsa en su garganta. —¿Me dejas ver un poco de la arena?

La mano de Julie se cerró alrededor de la bolsa protectoramente. —¿Por qué?

—Tengo una teoría. - Levantó las manos, sin mostrar ninguna amenaza. —Está bien, no necesito verlo exactamente. ¿Puedes decirme si la arena es muy fina y blanca?

—Sí, dijo ella con cautela.

—¿Y fuiste al Norte justo antes de los juegos?

—Si.

—¿Eso es todo lo que trajiste?

—No, algunos se derramaron sobre la gárgola. Traje algo para Adán, pero él no la recogió.

Marcus asintió. —Cuando recibí la cruz del ladrón, era un día ventoso. Cuando salí del edificio, sopló un viento y derribó el resto de la casa. Apenas salí a tiempo. Me entró algo de arena en los ojos. Pensé que era de los escombros de la casa. Pero esa noche tuve mi primer sueño con Daniel.

—Y esa casa estaba justo debajo de la torre donde tú y Adán intercambiasteis las cartas. Leí las que estaban abiertas. Lo siento."

Julie apenas lo escuchó mientras sus dedos apretaban la bolsa. —¿Es por la arena que estamos soñando con los dioses?

Él se encogió de hombros y dirigió su atención por delante de ellos. —Creo que sí.

Y si Adán hubiera conseguido la arena en lugar de ti, aún podría estar aquí. El pensamiento no fue amable, pero estaba ahí, y sabía amargo. Ella se tragó el resentimiento y ambos condujeron a las calmadas aves hacia la frontera de Meridian.

TERCERA PARTE: YERMO

CUANDO LLEGARON AL LÍMITE NORTE DE MERIDIANO, donde el peor de los edificios derrumbados yacía medio enterrado en la tierra, Julie hizo una pausa.

—*Parece que nunca volveré aquí*, dijo ella.

Marcus se detuvo y volvió a mirar la ciudad con ella. Todavía podían escuchar débilmente el ruido de la multitud, aunque débil. "Tal vez. Si no nos detenemos, Amadeus, definitivamente no te dejará volver a entrar.

Se abrieron paso entre los escombros, los pájaros protestaban y agitaban sus alitas mientras saltaban del tejado derrumbado a la piedra en ruinas.

—*¿Y adónde vamos ahora?* -, Preguntó ella observando las aves.

—*¿Kate no te lo dijo?*

Ella frunció el ceño hacia él. —*Pudo haber querido decírmelo, pero no sé quién me despertó antes de que terminara el sueño*, dijo intencionadamente.

Él alzó las manos. "Me parece justo. Daniel me dice que al Norte es donde vamos.

Ella asintió. —*Allí es donde murieron los dioses*.

—*Me sorprende que Amadeus no hiciera los Juegos allí, ya que es un lugar de tal poder*.

Ella sacudió su cabeza. —*No creo que él haya estado allí nunca. Creo que está asustado de verdad, que quiere que todos los demás corran el riesgo por su causa. Seguro que hoy habría encontrado una manera de matarme como sacrificio para mantenerse con vida*.

Marcus puso los ojos en blanco. "Lamento no haber tenido la oportunidad de sentarme a charlar con él. Su carisma debe ser

asombroso. -

—*No te haces idea,* dijo ella. —*Ni siquiera puedo decirte cuándo las cosas comenzaron a salir mal.*

Dejaron atrás la mayoría de los escombros y por fin era seguro subir a sus monturas. Julie se giró hacia el ave que guiaba, una bella criatura con plumas moradas y un pico enorme, y puso el pie en el estribo. Entonces notó que no podía sentarse con su túnica ceremonial. Ajustó la sencilla silla del ave para poder sentarse de lado.

Marcus aseguró su paso pegado al costado de su ave. Cuando miró a Julie de nuevo, hizo una mueca. —*Te vas a resbalar si te sientas así.*

—*No he tenido tiempo de empacar pantalones, lo siento*, dijo Julie, mirándolo. Él se encogió de hombros y se subió a su propia montura.

—*¿Cómo se llama este?*, Preguntó Julie acariciando el cuello del ave. Esta se erizó y se agitó, y ella se agarró con fuerza a la silla.

—*No lo sé*, dijo él con la piel pálida enrojecida. —*Nunca ponemos nombres a las mascotas en la ciudad de Leviatán.*

—*¿Puedo ponerles un nombre?*

—*Supongo que sí. A mí me da igual* , dijo él. "Movámonos. Apuesto a que Amadeus enviará a alguien a por ti. La multitud fue impresionante, pero apuesto a que el extraño con las aves moradas y verdes destacó bastante. Alguien nos conectará. -

—*Cierto. Vamos, y pensaré en los nombres* .

Contenta por la tarea de ocupar su mente, se aferró mientras el avestruz se adelantaba para seguir a su ave compañera.

Mientras se alejaban de la ciudad, con las garras de las aves hundiéndose ligeramente en la arena gris, Julie se obligó a no mirar hacia atrás nuevamente. Volvería, se dijo. ¿Cómo podría no volver? Meridian, con sus ruinas y su gloria perdida, era su hogar. Con Amadeus o sin él, ella volvería.

La arena se volvía más oscura a medida que avanzaban hacia el Norte. El área también se volvió más rocosa, y las aves los llevaron a través de un lecho fluvial seco.

Marcus señaló a su derecha. Una pequeña curva de metal sobresalía de la arena gris oscura. El resto estaba oscurecido. "Ese es el búnker de los piratas aéreos. Vivían aquí y permitieron que Caos contaminara sus cuerpos y máquinas. Casi derribaron a los dioses en una pelea aérea. Los restos de sus naves deberían estar por aquí en alguna parte."

—Refugio estaría bien, dijo Julie. *—¿Supongo que descubrir una entrada al búnker para pasar la noche sería imposible?"*

Él señaló como si ella no hubiera visto el montón de arena bloqueando todo excepto el techo del búnker. —La arena ha estado soplando sobre ello durante quince años. Por supuesto, no podemos. - Sacó una cantimplora de su alforja y señaló la de Julie. —¿Sedienta? Hay una cantimplora en tu bolsa.

Julie sacó la suya, una bolsa plegable hecha de cuero blanco indeterminado. Un círculo con un contorno borroso y poco claro estaba marcado en la bolsa, el símbolo de la ciudad de Leviatán. Algunos decían que el círculo era el sol visto a través del agua y la cúpula de la ciudad submarina. Otros decían que era la luna. Otros decían que era la vista de la cúpula de la ciudad vista desde el aire.

Julie dio un largo trago, se humedeció la garganta y luego suspiró. —¿De qué está hecho esto?

—Eso es cuero de ballena de aire, dijo él. —La gente de la ciudad de Leviatán las cazaba cuando se zambullían en el mar para respirar.

—¿Y el símbolo?

Él le sonrió como si fuera una niña. —Eso es el sol.

—No sé, podría haber sido cualquier cosa. No veíamos muchos refugiados de Leviatán en Meridiano. - Ella lo miró con curiosidad. —Tu piel... ¿no te duele?

Él arrugó la. "¿Doler? ¿Qué demonios quieres decir?"

—Bueno, está tan pálida. Creo que dolería si viera demasiado sol. Pensé que por eso llevabas ese sombrero .

Él devolvió su propia cantimplora a su alforja. —Sí, si me quemo, me duele, como la tuya.

Desmontó su ave y miró a su alrededor mientras Julie se engullía su vergüenza.

—Necesitamos encontrar un lugar para quedarnos, dijo Marcus, caminando para estirar las piernas. —Las aves necesitan descansar.

El cielo era blanco uniforme, y lo había sido desde que se habían mudado al Yermo de arena gris. Aun así, Julie estaba bastante segura, por la falta de hambre y fatiga, de que no era cerca del anochecer. "¿Por qué? Si no tomamos el camino del búnker, podríamos ir mucho más al Norte antes de perder la luz. Yo fui capaz de llegar hasta el campo de batalla y volver en un día. -

Él puso las riendas de su ave en la arena y luego aflojó los arneses que sujetaban su silla.

Julie se bajó del avestruz e imitó los movimientos de Marcus. El ave era lo suficientemente dócil como para poder soltar la silla de montar y poner las riendas en el suelo. Aunque ella había ido bien montando, ahora se sentía incómoda y desgarbada en el suelo. Dio unos pasos de práctica para acostumbrarse a caminar de nuevo. Miró hacia el domo mayormente enterrado del búnker de los piratas. "¿Qué piensas? ¿Lleno de piratas muertos?"

Marcus lo miró y luego anduvo por el camino, entornando los ojos para buscar otros refugios. —*No lo sé. Pero no importa, no podemos entrar .*

Julie pensó en cuerpos piratas desecados en su interior, sin ser molestados desde hacía más de una década. Pero la idea de pasar la noche a la intemperie, en el desierto, no le convencía. —*Bueno, no importa. Veamos si podemos entrar. Si tenemos que limpiar la basura, lo haremos .*

Marcus frunció el ceño y la miró. —*Eso no es respetuoso*.

—*¿Oh? ¿Por qué no?* - Julie se dirigió hacia la cúpula, a unos treinta metros de la compactada y dura carretera. La arena y la roca eran cálidas por el día y parecían contener más calor del que debían. Ella se deslizó por el terraplén y se abrió paso a través de las rocas. Las rotas torres de piedra se alzaban en las cuatro esquinas del complejo. Para descubrir a los viajeros y las aeronaves, supuso Julie. Las torres tenían arena negra atrapada en cada rincón y cavidad, pero las escaleras de madera hasta la parte superior parecían sólidas.

—*Los muertos son sagrados*, dijo Marcus deslizándose cuidadosamente por el terraplén tras ella. Él parecía tan impresionante como esa mañana, cuando había estado completamente en control de la situación. —*Los entierras en el mar. O, supongo, como lo hace tu gente, en el suelo. O se creman. Pero no te refieres a ellos como basura* .

Julie lo miró por encima del hombro. —*¿O sea, les convertís en comida para peces y se supone que eso es mejor?*

Él farfulló. —*No, eso no es lo que he querido decir*.

—*Mira, Marcus, cuando despejas las ruinas de Meridiano de muertos y cuerpos rotos, comienzas a verlos como poco más que basura. Ya no son personas. Hazlo durante una década, no son ni siquiera el recuerdo de personas* .

Llegaron al fino montículo de arena que bloqueaba la puerta del búnker. El montículo era casi tan alto como el propio búnker. Solo el toque de metal que se asomaba por la parte superior y el contorno superior de una puerta indicaban que estaba allí.

Julie subió torpemente, derramando arena por la improvisada duna hasta llegar a la cima. —*Supongo que no has traído una pala con todo ese equipo, ¿verdad?*, Preguntó ella.

—*Tengo una pequeñita, sí*, dijo él. —*¿Y si lo desenterramos y resulta que está bloqueado?*

Ella se rio de él. —*¿Tienes la cruz del ladrón y te preocupa quedarte encerrado?*

El se encogió de hombros. "No es infalible. Nunca sé lo que hará."

—*Anda, ve a buscar la pala y la cruz del ladrón*, le indicó ella. —*Veré lo que puedo hacer con eso*.

La arena era suave y fina entre sus dedos, y se alojaba debajo de las uñas mientras cavaba, pero el ejercicio le pareció estimulante. Ya no sentía la debilidad que su cuerpo había sufrido durante su cautiverio en el templo, y cavó con renovado vigor.

Tenía la mitad de la puerta desenterrada cuando él regresó. Ella tenía arena apelmazada en las comisuras de la boca y los ojos, y Julia se frotaba la cara impaciente con el dorso de la mano.

Cuando Marcus la vio, abrió mucho los ojos y retrocedió. —*Oh, por el amor del sol y la luna*, susurró él.

—*¿Cuál es tu problema?* - Preguntó Julie, molesta. "Ya casi tengo el picaporte desenterrado. Ven a ayudarme con tu reliquia." - agitó la mano hacia él.

—*Julie, creo que necesitas salir de la arena. Creo que tenemos que salir* -, dijo él sacudiendo la cabeza como para aclarar algo.

El viento soplaba y la luz comenzaba a desvanecerse. —*No hay tiempo*, dijo ella. —*Tenemos que llegar a un lugar seguro*.

—*No tienes pruebas de que esto sea seguro*, dijo Marcus. Él la miraba impotente, y luego se rindió y se unió a ella en la excavación, primero con su pala, cavando de manera precisa y ordenada, y finalmente cayendo de rodillas para cavar manualmente.

Lo único que Julie quería era abrir la puerta y entrar. Le pareció oír un asustado graznido en el camino, pero sonaba muy lejano, como un sueño. Excavar en la arena era laboriosocporque no podían simplemente cavar hacia abajo, pues la arena seguía cayendo en cascada sobre ellos, tenían que retirar casi toda la duna.

Estaba oscuro cuando terminaron. La luna casi llena brillaba sobre

ellos, y Marcus levantó la vista abruptamente.

—*Tenemos que entrar*, dijo él lentamente. Se frotó el ojo izquierdo distraído, untándose de arena las mejillas.

—*¡Eso es lo que estoy tratando de hacer!*, Dijo Julie con impaciencia. Había perdido la diadema en el proceso, en algún lugar de la arena, y sus rizos no dejaban de caerle sobre los ojos. Ella los empujaba hacia atrás con impaciencia.

—*No. Quiero decir que es peligroso estar aquí afuera* . - La voz de Marcus aún tenía una cualidad onírica.

—*Pues deja de sonar como un poeta y comienza a cavar*, dijo Julie. —*Olvídalo, creo que podemos intentarlo ahora*.

La puerta estaba mayormente en las sombras, pero apenas podían distinguir algunos diseños: negro sobre plata, que mostraban las fases de la luna. Marcus extendió su mano y pasó los dedos a lo largo de ellas.

—*Eran adoradores de Algodón*, susurró él.

—*¿Algodón? ¿Quién demonios era Algodón?*- - Preguntó Julie.

Marcus hizo una mueca, girando su lado izquierdo hacia ella. —*Antes de que ser Morrigan, su nombre era Algodón. Ella era la luna que esperaba a Barris, el dios sol. Pero Kate... Kate se enojó y quemó la ciudad de Dauphin y mató a Algodón, quien estaba encarcelada allí. La diosa se quemó, murió y renació. Ella era la diosa de la luna, pero también la muerte y la venganza.*

—¿Qué estás haciendo? ¡Aún no he encontrado ninguna luz! - Ella extendió los brazos para estabilizarse y sintió a Marcus tomarla de la mano. —¿Yo? ¿Qué vas a hacer tú?-, Preguntó ella. —Sí, no es perfecta. Pero era la primera vez que ambos hacían algo así. Dales un respiro -, dijo Kate. —Bueno, el caso es que creemos que esta arena es el portal a Alcance. Contenía gran parte del poder salvaje que nosotros perdimos en la Caída. La cruz del ladrón de Marcus es la clave para abrirla.

—Morrigan? - Julie nunca había escuchado esta historia.

Marcus asintió. —Kate se sintió hecha una mierda durante mucho tiempo. Todavía lo está, supongo. Pero ella no sabía lo que estaba haciendo.- Su ojo derecho estaba centrado en Julie, el izquierdo aún temblando. —Estaban cegando a los niños, ¿sabes? Le habían echado el ojo a un niño para prepararlo para ser sacerdote .

Julie había escuchado esta parte. Ella asintió. —Porque Daniel estaba medio ciego.

Marcus volvió a mirar a la luna. —Y ahora él está ahí, viéndolo todo con un solo ojo. Y me está diciendo que me meta dentro echando hostias.

Julie parpadeó. —Suenas raro, le dijo.

Él estiró la mano hacia el picaporte. Estaba desbloqueado, y la puerta giró hacia adentro.

La arena se derramó por el pasillo, haciendo un ruido shhhhh que resonaba tenuemente. —Vamos. Ella se pasó la mano distraídamente por la cara, desalojando parte de la negra arena que se había acumulado allí.

Luego abrió el camino hacia el oscuro pasillo, incapaz de distinguir nada más que unas pocas puertas a derecha e izquierda, y una escalera al final. Dio un brinco cuando Marcus cerró la puerta y interrumpió toda luz exterior.

—Yo puedo ver, dijo él, y la condujo por el pasillo.

Él ignoró las puertas del piso superior y la condujo hacia la escalera. La guió al primer escalón, pero ella se resistió. —No, espera. ¿Adónde vamos? ¿Y cómo sabes de pronto cómo llegar allí? -

Un fuerte gemido sonó afuera, y las avestruces dieron otro graznido asustado.

Julie tragó saliva. —Um, sigue guiando, probablemente estemos más seguros aquí dentro.

Debieron de haber bajado tres tramos de escaleras, al menos. La

respiración de Julie se estaba volviendo corta y rápida ahora, y su mano estaba húmeda en el cálido agarre de Marcus. Ella experimentaba cerrando los ojos con fuerza para ver si podía ver algo mejor cuando los abría, pero la total oscuridad continuaba propagándose como una plaga. Y Marcus seguía guiando con completa confianza.

Él no la soltaba, pero cuando llegaron al fondo, dijo: —Ya estamos aquí. Estamos a salvo ahora .

—¿Dónde es aquí? -, Preguntó ella. Ella sintió que la habitación era grande y abierta, pero nada más. —¿Podemos encontrar algunas velas o algo?

—Yo no las necesito, dijo Marcus. "Estamos a salvo, estamos solos. Puedes descansar aquí.

Él no respondió, pero la guió hasta una esquina. —Siéntate, le dijo. Ella obedeció. La capa de Marcus cayó sobre ella. —Descansar un poco. Estás a salvo. Lo prometo.

Un dedo se deslizó por su mejilla, limpiando suavemente la arena, y luego Marcus desapareció.

*****

Julie no podía dormir. Después de que sus primeras quejas expresadas fuesen ignoradas, decidió escuchar los movimientos de Marcus en la oscuridad. Sonaba como si estivieran en un taller, con martilleos y rascados. Pero, ¿cómo podía él ver para trabajar en algo? ¿Y cómo podía estar seguro de que las herramientas servían todavía?

Recordó una vez que su amigo Kellin había estado trabajando con una herramienta oxidada que había encontrado en una ruina, y esta se había roto y le había cortado el pulgar. La habían vendado lo mejor que habían podido, pero él murió en agonía por una infección.

En algún momento, por fin ella se quedó dormida apoyada contra la pared.

Cuando despertó, su trasero estaba entumecido y su regazo estaba

cálido. Marcus había descansado la cabeza en su pierna y se había quedado dormido.

—¿Por qué en todos los mundos hizo eso?, Murmuró ella, le levantó la cabeza y la dejó en el suelo.

Entonces se dio cuenta de que ella podía ver.

Una luz tenue emanaba de una fuente desconocida, pero podía ver el gran búnker sin ventanas.

Ella había tenido razón, estaban en un taller. Pero aquellas herramientas estaban impecables, como si hubieran sido cuidadas y engrasadas en los últimos años. Era obvio que se habían hecho antes de la caída, eran intrincadas, con engranajes y brazos articulados y botones verdes brillantes.

¿Eran otras reliquias?

Ella se levantó y estiró las piernas, haciendo una mueca ante la rigidez.

Se inclinó para estirar las piernas y jadeó cuando miró su vestido, que brillaba intensamente. No, notó ella al levantar el dobladillo unos centímetros, estaba reluciendo. El corte que había recibido durante su fuga había desaparecido.

Contuvo el aliento en la garganta y retrocedió, casi pisando a Marcus, que gruñó y se dio la vuelta.

¿Qué esta pasando?

—Ha llegado la hora de que hablemos. - La voz que salió de la boca de Julie no era la suya, sino una voz más antigua y suave con un acento extraño. —Además, esa arena está resultando bastante útil. Es exactamente lo que necesitaba para escribir a través de ti, y ahora hablar a través de ti. -

Julie no podía hacer que su boca funcionara. Su mente era un torbellino de pánico.

—Esta mañana te interrumpieron antes de que pudiera contarte el plan, dijo ella en la habitación. —Por fortuna, Daniel pudo decirle a Marcus

lo que hacer. Pero ni siquiera yo sabía que la arena retendría tanto poder. Creo que tenemos una manera de devolver algo de la energía divina al mundo. Pero eso no es importante ahora. Es un placer conocerte, Julie. Mi nombre es Kate."

***

La diosa hablaba a través de ella, con la boca. ¿Sería siempre así?

—No, creo que recuperarás el control de tu cuerpo al anochecer. Ahora mismo es cuando soy más poderosa. El sol está alto, después de todo. ¿Por qué crees que Marcus estuvo tan ocupado anoche? Él podía ver en la oscuridad gracias a Daniel, y Daniel le dijo qué tenía que construir. -

La cabeza de Julie se giró sola y miró hacia la mesa donde Marcus había estado obviamente de lo más ocupado la noche anterior. Había arena negra esparcida por todas partes y en el centro de la mesa había una pieza redonda de vidrio de casi un metro de diámetro. Estaba ahumada y era imperfecta, con burbujas aquí y allá, y era más gruesa en la parte superior que en la inferior.

¿Y luego que?

—No lo sabemos. Nunca hemos estado allí. Por desgracia, ese gilipollas de Amadeus puede tener razón. Los otros dioses podrían estar allí. Y Daniel piensa que es ... bueno, no importa lo que él piense. - La diosa se calló y Julie miró el ahumado vaso redondo.

—Pero, ¿qué es esto?, Preguntó ella con su propia boca, sorprendida de recuperar el control.

—Es una lente, dijo una voz somnolienta tras ella, y Julie se giró para ver a Marcus frotándose los ojos. —¿Por qué está tan oscuro aquí?

—¿Quieres decir que ya no puedes ver?, Preguntó ella. Luego, con la voz de Kate, dijo: —Has canalizado al dios de la luna. Puedes ver en la oscuridad de noche, pero esa habilidad es inútil para ti durante el día .

—¿Toda esta tecnología y no pudieron ponerle una luz?, Preguntó él malhumorado. —¿Hay algo de agua?

—Revisa las alforjas. Creo que queda algo. - Julie miró a través de la lente y entornó la vista ante la distorsionada habitación. ¿Para qué sirve esta lente?"

—Que me lleven al Infierno si lo sé. ¿Podemos salir de aquí? Esta oscuridad me asusta.

Julie quería obligarle a quedarse allí en la oscuridad, sin saber lo que estaba sucediendo, del mismo modo en que la había obligado él a ella anoche, pero eso parecía demasiado cruel. El chico la había salvado en Meridian, después de todo.

Ella puso la lente bajo el brazo y recogió las alforjas. —Toma esto, dijo ella, cogiendo su mano y colocando las bolsas en ella. Ella le tomó la mano libre y lo condujo fuera del complejo.

Marcus entrecerró los ojos al sol brillante, pero Julie sentía como si la estuviera potenciando, no cegándola.

Marcus se limpió la cara donde aún quedaba arena negra. —Me siento asqueroso.

—Supongo que los subacuáticos como vosotros os laváis mucho -, dijo Julie mientras salían de su pequeño refugio arenoso.

—Bueno, por supuesto, dijo él sacudiendo la arena de su cabello. —¿Vosotros no?

Ella se encogió de hombros. —Es menos prioritario que encontrar comida. - Aún así, se pasó las manos por la cara para tratar de apartar algo de la arena. —Sin embargo, no te deshagas de toda. Creo que eso es lo que les permite a Kate y a Daniel hablar a través de nosotros .

Él se detuvo y se rió una vez, un ladrido. "Lo dices como si fuera cotidiano: "¿Qué hay de nuevo, Marcus? Escapé de un demente asesinato ritual y luego me convertí en la portavoz de un dios. No hay mucho que contar. Gracias por preguntar."

Julie apretó los labios, sintiendo la arena entre ellos. —*Te estás burlando de mí.*

—*Me estoy burlando de esto*, dijo agitando la mano hacia ella,

indicando la arena negra, la lente y su aspecto desaliñado. —*En lugar de recibir mensajes divinos y poder, los dioses nos están alentando a enterrarnos bajo la arena y hacer vidrio*.

Kate miró a la distancia hacia Meridian. Ella había pensado que habían viajado lo suficiente como para dejar la ciudad tras ellos, pero esta parecía nítida en la lejanía. Entornó los ojos y vio una nube de polvo.

—*Creo que probablemente deberíamos preocuparnos por eso más tarde*, dijo ella enganchando la lente más arriba bajo el brazo. —*Viene alguien.*

Marcus miró en la misma dirección. —*¿Cómo lo sabes?*, Preguntó él.

—*Ha salido el sol* -, Julie escuchó su voz decir, y notó que si la diosa del sol estaba con ella, podía ver una fracción de lo que podía ver el sol. —*Venga ya.*

CUARTA PARTE: ALCANCE

LAS AVESTRUCES ESTABAN MUERTAS, cubiertas de arena negra, todavía pegajosas y espesos con sangre.

Marcus se mostró abatido cuando los vio. —*¿Qué ha hecho esto?*

—*Aún hay cosas merodeando por aquí, peores que los piratas. ¿No vio Daniel lo que pasó?* - Preguntó Julie mirando con tristeza su montura, a la que no había tenido la oportunidad de poner nombre.

—*Si lo vio, no me dijo lo que pasaba. Supongo que ese chisme es más importante,* - dijo Marcus señalando la gran lente que Julie todavía llevaba.

—*Tenemos el día entero para viajar y al menos ahora sabemos lo que hacer,* - dijo Julie. Ella puso la mano sobre el hombro de Marcus. —*Venga. No ayudará que tú también mueras*.

Ella y Marcus dividieron sus pertenencias y se dirigieron hacia el Norte por el camino.

—*¿Cómo nos siguieron?,* - Preguntó Marcus.

—*Amadeus tenía más reliquias de las que sabíamos, como las esposas, ¿verdad? ¿Quién sabe cómo sabe las cosas? Pero en este momento tenemos que preguntarnos qué es lo que tú; o Daniel, más bien; piensas hacer con esta cosa.* - Señaló a la lente que Marcus llevaba ahora a la espalda.

—*Tenía la esperanza de que el dios nos lo dijera,* - dijo él. —*Por desgracia, ahora está callado*.

—*Supongo que es porque la luna se ha puesto.—Julie ladeó la cabeza, escuchando el susurro en su cabeza.*

«Eso es exactamente.»

—Al menos eso es lo que Kate dice, - continuó ella.

—Bueno, espero que podamos durar lo suficiente para que la luna vuelva a salir, - dijo Marcus irritado. —No me gusta ser útil solo durante la mitad del día.

—Podrías tratar de resolverlo tú mismo, - dijo Julie.

—Claro, porque puedo pensar tan bien como un dios, no hay ningún problema, - dijo.

—Chico, que desagradable eres cuando no te guia un dios, - dijo ella. —Lleguemos al lugar a salvo y luego descubriremos qué hacer a continuación.

—¿No te está diciendo tu diosa lo que hacer para castigar a Amadeus? ¿Por qué no te dio esa información práctica cuando estabas encerrada? - Preguntó él.

—¿Cuál es tu problema?, - Preguntó Julie.

—Mis aves están muertas, nos persiguen y no sé qué hacer a pesar de que los dioses al parecer están hablando por mi boca, - espetó él. Le dio la espalda a ella y trasteó con las correas de cuero que le sujetaban la lente a la espalda.

«Daniel también tenía mal genio,» - dijo Kate. «De todos modos, podemos hablar de eso más tarde. Seré más fuerte en tu cabeza cuando salga el sol, y no necesitaremos vuestras bocas para hablar.»

«¿Me puedes decir qué vamos a hacer?»

«Daniel tiene planes con la lente y el sol. No podremos esperar a la salida de la luna. Te haré saber lo que debes hacer. Y en cuanto a por qué no te hablé antes, necesitaba que el conducto de arena se metiera directamente en tu cabeza. Algún día puedo contarte mi opinión sobre los dioses que siempre hablan directamente con los mortales, pero ahora no es el momento.»

Julie se encogió de hombros mentalmente. Ella no era de las que discutían con una deidad, especialmente una que la había liberado de Amadeus.

Ella y Marcus caminaron hacia el Norte, la arena negra se arremolinaba

y se metía en las ropas y se apelmazaba en las comisuras de los ojos y boca. Finalmente, Marcus tomó un fino trozo de tela y se lo envolvió en la cara, pero Julie no sentía molestias por la arena o el sol. De vez en cuando se daba la vuelta para ver a Amadeus y siempre veía la nube de polvo un poco más cerca. Ella parpadeó, la arena en su rostro la hacía sentir más poderosa en lugar de incómoda. Su miedo se desvaneció y sintió una nueva resolución, aunque parte de su mente le dijo que probablemente era la diosa la que hablaba.

—Tenemos que seguir moviéndonos, - le dijo a Marcus cuando él se detuvo para beber de su cantimplora.

—Sigue tú, yo tengo que tomarme un descanso, - dijo él sentándose en una roca al lado del camino. Se quitó la tela de la cara con un aire de desagrado. —Esos te buscan a ti, de todos modos. ¿Qué van a hacer conmigo?

Julie se pasó las manos por la cara. —Estoy segura de que no te harán nada. Tampoco es que Amadeus mate a la gente por el crimen de ganar una carrera. Seguro que sus seguidores también están completamente cuerdos .—Él no se puso a la altura de su sarcasmo y drenó su cantimplora.

Julie intentó otro enfoque. —Y eres consciente de que no tengo ni idea de para qué sirve esta lente ni de cómo la vas a usar. Te necesito.

—No lo voy a usar yo, tú sí, - dijo él distraídamente.

—Estan llegando, - dijo Julie. A pesar de su nueva confianza, sus ojos se abrieron cuando el poder del sol la ayudó a ver lo que Amadeus estaba usando para alcanzarla.

Era un carro, una reliquia que ella no había visto, tirado por un enorme caballo mecánico hecho de martilladas placas negras y doradas. Los ojos ardían con luz verde. Amadeus se mantenía erguido, dos de sus guardias tras él, y el caballo tronaba sobre la arena con columnas de polvo fluyendo tras él.

—Arriba, tenemos que irnos. La arena blanca está sobre esa duna, ya casi hemos llegado.

Subieron con esfuerzo por la duna, la arena negra caía apartándose de sus pies y eso disminuía el ritmo. Su única esperanza era que el caballo de Amadeus no pudiera correr por la duna. Tal vez se viera obligado a perseguirlos a pie, ella era una corredora, podía escapar.

Tal vez.

Julie jadeó. Ardía en deseos de exigirle a Marcus que explicara su revelación sobre la lente, pero tenían necesidades más apremiantes.

La duna se alisaba en la cima. La arena negra estaba marcada con un círculo blanco quieto y perfecto del tamaño de un templo en Meridian. Julie se detuvo con asombro. Ella había estado aquí una vez, pero no lo había visto así. Ahora la arena blanca brillaba con poder sin explotar; un aire casi malévolo se suspendía sobre esta.

—Dioses murieron aquí, - susurró ella. Marcus apareció tras ella, resoplando.

—¿Lo ves?, - le preguntó ella señalando.

Él se detuvo en seco, sus jadeos cesaron abruptamente. —Está ardiendo, - dijo él.

—¿Es eso lo que ves? - Preguntó ella. —Yo solo veo el poder.

—No puedo entrar en el círculo, - dijo él.—Tienes que ir tú y yo enfocaré la lente sobre ti. El sol la atravesará y... no sé. Supongo que tenemos que confiar en los dioses.

Julie quiso gritar. Miró hacia la colina. Amadeus había desmontado del carro y estaba subiendo la colina con el asesinato en su apuesto rostro.

—Me arriesgaré, - dijo ella y corrió hacia el círculo blanco.

El poder era tan fuerte que casi la derrumba en el suelo. Luchó por atravesarlo y giró para mirar a Marcus, que se había quitado la lente de la espalda y estaba mirando al cielo con ojos entornados. Apoyó la lente en la arena y la inclinó.

«Va a enfocar el sol en ti,» - dijo Kate en su cabeza. «Puede que queme un poco.»

«¿Y luego qué?» - Preguntó Julie con los ojos fijos en Marcus.

«No lo sé. Lo siento. Daniel no me lo cuenta todo. Creo que abre una puerta. Tú y Marcus pasáis y nos lleváis con vosotros.»

—¿Cómo va Marcus a pasar con Daniel si él es el que enfoca la lente?, - Preguntó Julie en voz alta y entonces Amadeus llegó a la cima de la duna.

Julie gritó sin palabras, pero Amadeus fue demasiado rápido, Marcus estaba demasiado concentrado en la lente. En un momento se hubo terminado, Amadeus estaba sobre Marcus, llevó un cuchillo alrededor del cuello del joven y cortó profundamente.

Entonces el mundo se prendió fuego.

La lente atrapó el sol y lo enfocó directamente en Julie, la cual gritó al atravesarla el haz de luz. Sintió que su cabello se encogía, olió el olor acre mientras este se consumía. El dolor onduló sobre su piel mientras se ampollaba y se despegaba. Sus terminaciones nerviosas se quemaron hasta el fallo crítico y ella colapsó. La arena debajo de ella se había fundido en vidrio y ella se dio un duro golpe en el suelo.

Su último pensamiento se refería a dos asuntos.

Lo siento, Marcus.

Al menos Amadeus no nos atrapó.

***

Julie no abrió los ojos, más bien hizo que cobraran vida, junto con el resto de ella. Un segundo atrás, ella no estaba allí, y luego estaba: la carne tejiéndose a su alrededor, volviéndose completa. Cuando sus ojos comenzaron a funcionar, los abrió para ver ramas por encima de ella, y luego un cielo oscuro.

Ella se sentó erguida. Había estado tumbada en la musgosa orilla de un río que fluía lentamente, pero que estaba clarp que no llevaba nada parecido a agua. Este líquido era blanco nacarado.

Se tocó la cara donde esperaba sentir quemaduras o cicatrices, pero la

carne era suave. Sus manos, marrones y pequeñas, también estaban ilesas.

—¿Estoy muerta?, - Preguntó en voz alta.

—Sí, lo siento por eso, - dijo una voz, la misma voz que había escuchado en su cabeza. Una figura salió de los árboles, una mujer joven de piel blanca, como la de Marcus. Su cabello era castaño y largo, y sus ojos comprensivos.

—De verdad que era la única forma de traerte aquí, - dijo la mujer. —Si te hace sentir mejor, yo también me he muerto. Y más de una vez, en realidad. - Ella arrugó la cara y pensó. —Creo que se puede decir que la he mochado tres veces. Nunca se acostumbra una. Siempre es lo peor.

—¿Cómo...? Espera, ¿qué pasa con Marcus? Tenemos que volver a por él, Amadeus iba a... - ella se detuvo, —Matarlo, - terminó ella.

—¿Eso era necesario? - La voz de Marcus llegó desde los árboles, indignada. —¿Que te pasen un cuchillo en la garganta mientras mi amiga se incendia frente a mí? ¿No podría haber usado un bucólico y pacífico ahogamiento, haber llegado a la postvida con menos drama? - Entró en el claro y se arrodilló al lado de Julie. Su piel pálida ya no estaba cubierta de arena ni quemada por el sol.—¿Estás bien?

—Estoy muerta, - dijo ella. —Pero más allá de eso, creo que estoy bien.

—Lo siento, colega, tú no estás en la postvida, - dijo una voz masculina. Un hombre salió de los árboles, llevaba cuero oscuro y una espada larga y delgada en su cinturón. Un trapo blanco gastado le tapaba el ojo izquierdo.

—Pero dijiste que estábamos muertos, - dijo Julie poniéndose de pie.

Kate la ignoró y corrió al lado de Daniel. Ella le tocó la cara y ambos se abrazaron, besándose ferozmente.

—Um, - dijo Julie, y miró hacia otro lado. Marcus estaba mirando al suelo con la cara roja.

—¿Estás bien?, - Julie le preguntó en voz baja.

—Como dijiste, muerto, - dijo él. —Pero estaba mucho peor hace unos minutos, por lo de la cabeza cortada y eso.

—¿Él te cortó...? ¡Oh, no!, - dijo ella.

—Creo que lo hizo. No me quedé lo suficiente para ver el trabajo terminado, - dijo Marcus frotándose la garganta.

—¿Nos hicieron los dioses lo mismo que lo que Amadeus iba a hacernos?, - Dijo ella. —Sabía que Amadeus nos quería muertos para encontrar a los dioses perdidos, pero no sabía que eso funcionaría.

Los dioses reunidos se separaron en ese momento, apartándose con reluctancia. Se centraron en Julie y Marcus de nuevo.

—Perdón. Llevábamos mucho tiempo sin vernos, - dijo Daniel.— Bueno...sí, estáis muertos. Totalmente muertos.

—Pero si hubierais muerto normalmente, - continuó Kate, —habrías ido a vuestra postvida. Este lugar es nuevo.

—Vale, ¿y cómo hemos llegado aquí?, - Preguntó Marcus.

—Para eso servía la lente, - dijo Daniel. —Tenías que enfocarla en el campo de batalla para abrir una nueva puerta. Era el enfoque del poder en un lugar de poder. Es como poner una bolsa de posesiones en un agujero portátil -

Kate le palmeó en el hombro. —No creo que este lugar haya inventado D&D todavía, amigo colega.

Daniel sonrió. —Muy bien, de acuerdo. Pensad en ello como que si pones demasiado poder en un área, algo tenía que ceder. Julie, tú moriste cuando te alcanzó la explosión y abriste la puerta. Marcus y yo caímos tras de ti cuando él murió.

—¿Y ahora qué? - Dijo Julie.

Los dioses se miraron unos a otros. —No estamos del todo seguros, - admitió Kate.

—Comencemos con este lugar. ¿Qué es, si no la postvida? - Dijo Julie

estirando la mano para sumergir la mano en el río.

—No, espera, - dijo Kate, a su lado en un instante y tirando de ella hacia atrás. —No toques eso. Este es el río de las lágrimas, el río del olvido.

Marcus cruzó los brazos. —Pero dijiste que esta no era la postvida.

—Es una postvida, no vuestra postvida, - dijo Daniel agachándose junto al río. —Es una nueva. Pero todas las postvidas tienen cosas en común. Este río las atraviesa todas. Nosotros solo hemos abierto una nueva sucursal.

—¿Y qué hay de los árboles?, - Preguntó Julie. Los árboles estaban hechos de madera muy dura y sus ramas sin hojas alcanzaban lo alto del cielo. No brillaba sol ni luna. Este lugar se parecía al anochecer, la hora intermedia del día.

—Mucho de lo que se crea a partir de la energía divina simplemente existe, - dijo Kate, sonando a disculpa. —A menudo podemos controlar lo que sucede, pero no los detalles del resultado. - Ella se pausó, como si hubiera recordado algo.

—Bueno, abrimos esta puerta por una razón, así que en marcha, - dijo Daniel.

—Tengo tantas preguntas, - dijo Julie. —¿Por qué hemos hecho esto? ¿Por qué necesitabais estar con nosotros para alcanzar esta postvida? ¿Por qué queríais llegar aquí? ¿Y en qué sentido sois mejores que Amadeus, puesto que tuvisteis que matarnos para traernos aquí?

Kate y Daniel se miraron el uno al otro otra vez, y luego ella le tomó la mano, como si buscara fuerza. —Sentimos todo eso, - dijo ella. —Honestamente. Pero no podíamos crear este lugar por nuestra cuenta, necesitábamos la energía que yacía en vuestro mundo. Y como ocupamos nuestro lugar como sol y luna, no podíamos afectar tanto sobre el mundo.

—Las cosas normalmente se jodían del todo cuando intentábamos lidiar directamente con la gente, - dijo Daniel. —Así que paramos de hacerlo.

—Pero cuando tú y ese otro tipo obtuvisteis la arena, Julie, descubrimos

que podíamos ver a través de tus ojos.

—Adán... - Julie bajó la vista y se mordió el labio. —Él murió. ¿Está el aquí?

Kate y Daniel compartieron otra mirada. —La mayoría de los chicos que Amadeus mató terminaron en vuestra postvida, lo siento, - dijo Daniel.

—No lo volveré a ver, - dijo ella con voz hueca. —Ni siquiera en la muerte.

Kate y Daniel quedaron en silencio, y cuando Julie levantó la vista, sus rostros estaban retorcidos de culpa y angustia.

—Por eso, - dijo Daniel suavemente, —dije que se nos da muy, muy mal nuestro trabajo. Cada vez que intentamos hacer algo bueno, le estropeamos la vida a otra persona. Por eso queremos dejar de ser dioses.

—Por eso vinimos aquí. Creemos que puedes ayudarnos, - dijo Kate. —Queremos ir a casa.

***

Aunque los cuatro eran almas en este momento, sin deseo de calor o comida, Kate sugirió que se detuvieran para descansar, encender un fuego y hablar. Cumplir con las necesidades humanas básicas a menudo calmaba la mente, había dicho. Ella y Daniel se alejaron para buscar leña para el fuego, y Marcus y Julie se sentaron en la orilla del río Lete, como lo llamaban los dioses, y vieron pasar su espesa agua nacarada.

—¿Cómo van a encontrar leña en un lugar nuevo? - Preguntó Marcus.

—Son dioses, - dijo Julie llanamente.

—¿Tú estás bien?, - Preguntó él.

—Estoy muerta, - dijo ella. —Y no estoy con Adán. Yo quería escapar de Amadeus y reunirme con él. Solo he hecho una de esas cosas y parece que ya nunca haré la otra.

Marcus guardó silencio por un momento. —Lo siento, - dijo finalmente. —Daniel me dijo que le amabas mucho.

Julie se echó a reír. —Daniel. Kate consiguió reunirse con Daniel, - dijo avergonzada por la amargura en su voz.—Ellos consiguieron lo que querían, pero nosotros no. Nos están utilizando para atraparle, ¿y luego qué?

—Odio tener que decir que lo siento una y otra vez, - dijo Kate suavemente tras ellos. —Pero como ya ha dicho Daniel, esto se nos da muy mal. No queremos lastimar a nadie nunca más.

Ambos se pusieron en pie abruptamente, la cara de Julie ardía de rubor. —Yo no he... querido decir...

—Sí, lo quisiste y tenías todo el derecho a decirlo, - dijo Kate con tristeza. —Venga. Charlemos un poco.

Ambos la siguieron lejos de la orilla del río. Más adelante, un fuego ardía alegremente en el impertérrito crepúsculo. Daniel señaló algunos cilindros metálicos amontonados en las brasas. —¡Mirad! ¡Un truco que aprendí de Ashcan Harriet! Estarán hechos en un momento.

Julie y Marcus miraron a Kate, que se encogió de hombros. —Ashcan Harriet era un ángel, - dijo ella. Hizo un gesto hacia el suelo alrededor del fuego. —Sentaos.

—Podríamos pasar toda la noche, o lo que pasa por noche, contándoos todos los detalles, - comenzó Daniel, —pero probablemente sea mejor la versión corta. Nosotros fuimos humanos como vosotros y nos morimos. Luego llegó el fin del mundo, aunque eso, estamos convencidos, no fue culpa nuestra...

—Pero podría haberlo sido, - interrumpió Kate.

Daniel se encogió de hombros, sin discutir. Él continuó. —Luego nos convertimos en dioses, tratamos de hacer un mundo nuevo, la jodimos a lo grande, creamos otro mundo aún más nuevo; vuestro mundo, por cierto; y también la jodimos. Habíamos encarcelado accidentalmente a todos los dioses. Cuando intentamos liberarlos a todos, terminamos matando a la diosa de la luna, y luego convertimos al dios sol en un

adicto. Cuando el resto descubrió que la habíamos jodido, no estuvieron en posición de fiarse de nosotros.

—No puedo culparles, - continuó Kate. —El incidente que tu gente conoce como La Caída hizo que el dios Caos se filtrara en este mundo. Morrigan lo ayudó. Barris se sacrificó arrojándola al Caos, matándolos a los tres, y eso hizo que el sol y la luna se apagaran. Así que ocupamos esos lugares para evitar que el mundo se acabara.

—De nuevo, - agregó Daniel.

—Sí, de nuevo, - dijo Kate. —Matar a Caos despojó al mundo de la mayor parte de su poder, lo cual provocó la caída de Meridian y la falla de la cúpula de Leviatán.

—Desde entonces, hemos tenido tiempo de pensar en algunas cosas, y nos hemos dado cuenta de que es hora de dejar esto de ser Dioses, - dijo Daniel. —Estamos buscando un lugar donde ir.

Julie negó con la cabeza, tratando de despejar la cara de Adán de su mente. —¿Por qué no venís a el Torno como humanos?

Daniel se encogió de hombros.—Lo intentamos. No funcionaba así. Podemos habitar humanos especiales, como vosotros dos, pero eso es lo máximo que podemos hacer. Y parece injusto expulsar un alma existente solo porque nosotros queremos un nuevo lugar para vivir.

—Necesitábamos morir, aunque solo metafóricamente, - dijo Kate.

Marcus se puso de pie de repente. —Pero, ¿qué pasa con nuestro hogar ahora? ¿Salieron de nuevo el sol y la luna cuando Julie y yo morimos? - Pareció adoptar una postura para salir corriendo en cualquier momento, a cualquier parte, para ver a las personas que habían dejado atrás.

—Siéntate, colega, - dijo Daniel frunciendo el ceño.—¿Crees que no habíamos pensado en eso? La primera vez fue durante una batalla. Morrigan y Barris no habían puesto ninguna red de seguridad para mantener las cosas funcionando. Ellos no sabían que podían morir. Kate y yo lo hemos preparamos todo para que siga funcionando bien.

Marcus se sentó, todavía tenso.

Julie pensó por un momento, algo la intrigaba. —Pero si no sois lo bastante poderosos para consegiros nuevos cuerpos, y habéis dicho que vuestro mundo terminó, ¿cómo planeáis arreglar eso?

Kate pensó por un momento y separó las manos. —Vale, a ver. ¿Sabes de esas máquinas que usaron para construir Meridian? ¿Esas grúas? Las has visto en las ruinas, ¿correcto?

Ellos asintieron

—Eran máquinas muy poderosas para levantar, sostener y mover cosas grandes de un lugar a otro. Pero si intentaras quitar una astilla con una de ellas, fallarías miserablemente. El poder que tenemos, el poder que aún vive salvaje al norte de Meridian, es todo el poder sin explotar que se puede usar como herramienta. Pero este es mucho mejor moviendo Cielos y Tierras que quitando astillitas.

Marcus y Julie observaban las llamas. Kate y Daniel se miraron el uno al otro, y luego volvieron a mirarlos. —Bueno, ¿alguna otra pregunta?, - Preguntó Daniel.

Julie negó con la cabeza, pero no habló. Algo seguía intrigándola.

—¿Qué pasa con nosotros?, - Dijo Marcus.—Digamos que tenéis éxito, que os llevamos adonde sea que vayáis. Entonces, ¿qué pasa con Julie y conmigo?

Los dioses no dijeron nada.

—Tenéis razón, - dijo Marcus después de una pausa. —Esto no se os da muy bien.

***

Julie no estaba prestando atención. Sabía que estaban hablando a su alrededor, pero le sonaba muy lejano. Le pareció como si pudiera sentir algo en el bosque, algo con ojos recién creados, observándoles.

Ya no soy una persona. No tengo las limitaciones de una persona. Esto no es un cuerpo. Es solo una idea de un cuerpo. Yo no morí así. Me quemé viva. Esta es mi percepción de lo que es mi cuerpo. ¿Tengo que

tener cuerpo siquiera? ¿O es solo para darles a los demás un sentido de mí?

Los demás no la notaban en absoluto. Ella se miró las manos y no se sorprendió de encontrarlas allí. Se puso en pie y saltó experimentalmente, elevándose en el aire como si no tuviera limitaciones gravitatorias. Voló hacia el cobrizo cielo y bajó la vista hacia la nueva postvida, ¿cómo la había llamado Daniel (o Marcus, a través de Daniel)? ¿El Alcance?

El Alcance tenía fronteras, Julie se sorprendió de ver. Estas parecían extenderse solo un kilómetro en cualquier dirección, árboles gruesos y sin hojas a ambos lados del río Lete. Pero había un punto oscuro al sur de su pequeño grupo.

Ella investigó.

Volar era simple (solo tenía que pensarlo) y ella fue en una dirección. No había sensación de aire en su rostro ni una deliciosa inmersión en su estómago como a veces sentía cuando corría cuesta abajo. Quedó vagamente decepcionada de que aquello no fuera tan divertido, pero a medida que se acercaba a la oscuridad, la luz oscilaba a su alrededor y olvidó la búsqueda de emociones.

Cuando vio lo que era la oscuridad, detuvo su ascenso de inmediato, sintiendo de pronto como si tuviera un cuerpo y como si pudiera marearse con náuseas de miedo. Ella parpadeó y regresó a la fogata. Quedó de pie y esta vez los demás pudieron verla y dejaron de conversar.

—¿Julie?, - Preguntó Marcus. La preocupación en su voz era palpable, pero sorprendentemente, sonaba como si estuviera listo para abordar cualquier amenaza que ella expresara. «Él está de mi lado,» - pensó ella. «No estoy sola aquí.»

—Esa puerta que abrimos. ¿Cuánto tiempo iba a permanecer abierta? - Preguntó ella mirando a Daniel, cuyo ojo se ensanchó por el asombro.

—¿Por qué?, - Preguntó él, pero ella pudo ver por la sorpresa y la culpa en su rostro, él ya lo sabía.

—Porque ha entrado otra persona, - dijo ella. —Amadeus está aquí.

*****

Kate se giró hacia Daniel. —¿Olvidaste cerrar la puerta y alguien le mató para que también pudiera cruzar? ¿En serio?

—Todo era experimental, - dijo Daniel, —No pensé que nadie nos iba a seguir. Lo siento.

Marcus permaneció sentado en el suelo. —Vosotros sois dioses. Él es un espíritu muerto. ¿No podéis como dioses castigarle y ya está?

Kate negó con la cabeza. —Aquí nos parecemos mucho a vosotros. Si tenemos más poderes es solo porque tenemos experiencia. Si tuvierais tiempo, vosotros podríais hacer lo mismo. Las historias sobre dioses los muestran peleando y lastimándose unos a otros todo el rato. Los espíritus son de la misma manera.

—¿Y? No podemos morir en la postvida, ¿no? - Preguntó Julie con la voz quebrada.

—Definitivamente podemos. ¿No has oído la historia del comienzo del mundo?

¿Te refieres a donde murió Kate y luego Daniel encontró su alma y creó un mundo para ella? Eso no es real, es solo una historia, ¿no? - Dijo Marcus frunciendo el ceño.

—Aquí estamos, - dijo Daniel. —¿No has OÍDO la historia que acabamos de contarte? - Le dio a Marcus un golpecito en la coronilla. —Puedes morir del todo aquí. Ella lo ha hecho. Yo maté a un dios en la postvida. Un amigo mío se comió a un dios una vez. Puede suceder todo tipo de mierdas extrañas cuando mueres en la postvida. Nosotros no queremos crear accidentalmente un mundo nuevo. Ya hemos hecho muchas veces. Probablemente hicimos mucho daño al crear el Alcance. Mejor será salir de aquí.

—No, - dijo Julie.

Marcus ya se había levantado y parecía listo para seguir a Kate y

Daniel. Él la miró fijamente.—¿Qué quieres decir con no? El tipo que te encarceló está aquí. Te iba a obligar a casarte con él. Iba a matarte. Mató a Adán. A mí también, en realidad. ¿Por qué demonios quieres esperar aquí a que te atrape?

Julie alzó la vista hacia él y estudió su rostro pálido, sus muy abiertos ojos azules.

—Estoy harta de huir de él. Estoy harta de pensar que estamos a salvo de él. Si lo mato aquí, nos dejará en paz para siempre. Y si muero yo aquí, podría encontrar a Adán, - dijo ella.

Marcus emitió un sonido de frustración y se dirigió hacia los árboles sin mirar atrás.

—No deberíamos separarnos, - dijo Kate.

—Parece que ya lo hemos hecho, - dijo Daniel. —No deberían estar solos, ninguno de los dos. Tú ve tras Marcus y yo me quedaré aquí. Estoy armado.

Kate echó mano a la espalda y sacó una espada recta y delgada con una borla blanca colgando de la empuñadura. No había estado allí un minuto antes. —Yo también. - Pero asintió a Julie, dio un leve besó a Daniel y luego salió corriendo tras Marcus.

El cielo se estaba oscureciendo, pero no oían ninguna indicación de que Amadeus se estuviera acercando.

—¿Sabes?, nosotros hicimos eso una vez. Dejar al otro tras un berrinche, - dijo Daniel por charlar, sacando la espada y mirando alrededor del bosque. —Fue bastante horrible. Yo perdí un ojo. Dos veces. Ella renació y luego murió de nuevo cuando llegó el fin del mundo. - Hizo una pausa. —Oh, espera. Con esa ya es la cuarta vez que ella muere. Es una tradición ahora. - Se rió con un sonido hueco.

—Esto es diferente, - dijo Julie pensando en Adán. —Vosotros dos estabais destinados a estar juntos. Estabais obligados a encontraros de nuevo. Yo todavía intento encontrar con quien se supone que debo estar.

Daniel clavó la punta de su espada en el musgo esponjoso.—Ya, yo nunca he creído mucho en profecías. La gente malinterpreta siempre lo

que los dioses intentan decirles. ¿Y qué sentido tiene conocer la profecía si va a hacerse realidad de todos modos? Las profecías son intencionalmente vagas y, por lo general, solo se sabe lo que significan después de que se cumplen. Entonces la gente les da el significado que quieren. Y aún así las profecías siempre tienen razón, después de ocurrir, por supuesto.

—¿Qué quieres decir con profecía? Soy una huérfana de Meridian. Crecí entre ruinas, fui a explorar, me entró arena en los ojos y de pronto Kate comenzó a hablarme. Esto no estaba destinado a suceder. Simplemente sucedió.

Daniel asintió, aún concentrado en el hoyo que estaba cavando. Parecía menos guerrero que nunca.—Claro. Tú no recibiste tu profecía porque tu sacerdotisa murió antes de que pudiera contártela. Eso probablemente era parte también de la profecía.

Ella lo miró con la boca abierta.—¿Qué estas diciendo? ¿Que esto estaba destinado a pasar? ¿Que se suponía que yo debía perder a Adán y terminar aquí con un refugiado de Leviatán y dos dioses arrepentidos?

El se encogió de hombros.—¿Importa acaso? al final tú harás lo que quieras. Y lo que sea que hagas será lo que se supone que debes hacer. Si es que los profetas tienen razón..

—Pero ¿por qué me cuentas esto ahora? ¿No crees que uno de vosotros podría haberme dicho antes de todo esto? Entonces al menos podría haber estado preparada.- Ella apenas notó que la oscuridad casi había caído a su alrededor, solo la fogata iluminaba su área.

—¿Qué más te da? No nos habrías escuchado, de todos modos. Lo único que querías hacer es morir y encontrar a Adán. Ni siquiera estás armada y crees estar lista para pelear contra un psicópata que se sacrificó para seguirte el rastro, - dijo él levantando la espada, con la punta aún sucio del musgo y el suelo rojo debajo. Tocó la parte roja de la hoja y luego se llevó el dedo a la boca.

El suelo retumbó debajo de ellos. Daniel sonrió —Me encanta cuando tengo razón. - Envainó la espada rápidamente y la tomó de la mano. — Ven conmigo. Correremos y te prometo que te contaré tu profecía y te diré cómo volver a ver a Adán.

La fogata se apagó, y, aunque no tenía pulmones, a Julie le resultó difícil respirar. De repente tuvo mucho miedo. —De acuerdo. Vamos.

Corrieron en la misma dirección en la que Kate y Marcus habían ido, el río resplandeciente los guiaba a través del bosque renovadamete oscuro.

Julie escuchó una risita en su mente: un susurro de que ella nunca estaría libre de él, que incluso la muerte no podría separarlos. Ella podía olerle, grasa de motor, arena y tubérculos. Casi podía sentirlo a su lado. Se aferró con más fuerza a la mano de Daniel y corrió más rápido.

—¿No puedes volar o algo así?, - Preguntó ella.

—Supongo que sí. Volé una vez, con Horus, - dijo como pensando en voz alta. —Pero la pregunta es, ¿puedes volar tú?

Siguieron una curva en el río, y Julie pudo ver las huellas en el musgo que Marcus y Kate habían creado. Le reconfortó saber que aún estuvieran siguiéndolos.

—Sí, - dijo ella recordando lo de antes.

El hombre a su lado se convirtió de pronto en un halcón marrón, elevándose en el aire. Ella se concentró un momento, y luego se oyó a sí misma graznar como un cuervo pequeño. Ella se sacudió las plumas en estado de shock y se estrelló contra el suelo, cayendo y dejando plumas por todas partes. El halcón aterrizó en un árbol y la llamó. Ella no podía saber si se estaba riendo o no.

Físicamente, volar era mucho más difícil que expandir la conciencia, descubrió ella, y aleteó torpemente para ganar altitud y alcanzar la misma rama de Daniel. Se las arregló para asirla y posarse, aleteando escandalosamente para mantenerse equilibrada.

Oyó (o sintió) algo que la llamaba. Ella casi vaciló y cayó a plomo hacia el suelo, pero se consiguió acomodarse sobre la rama.

El halcón la dejó posarse durante un rato, y luego alzó el vuelo, pidiéndole que lo siguiera. Ella hizo todo lo posible para mantenerse en su cola.

El halcón se distanció de ella rápidamente, luego se detuvo, se encaramó

a un árbol y esperó. Ella intentaba desesperadamente alcanzarlo, pero escuchó el batir de poderosas alas tras ella.

«Soy un cuervo y él es un monstruo. Esto es completamente injusto,» - pensó ella. Se sorprendió rezando, pero se percató de que los dioses no podían ayudarla. O más bien, que ya la estaban ayudando y habían hecho todo lo posible. Ella se negaba a mirar atrás, pero no estaba segura de si el aliento caliente en su cola era imaginario o real.

Se acercaba al árbol donde estaba posado Daniel, pero aún no podía conseguir la altitud. El aleteo tras ella se estaba acercando, y ella vio con consternación que estaba cayendo hacia el suelo, hacia el río, para ser exactos. Movió las plumas de la cola y descubrió como elevarse. Graznó de triunfo mientras ascendía hacia Daniel, por fin lograba cogerle el truco al vuelo.

Cuando por fin lograba un vuelo glorioso, unas garras se cerraron alrededor de su pecho, atrapando sus alas, y ella fue tirada hacia arriba, dejando atrás una nube de plumas negras.

El monstruoso pájaro chilló triunfante al levantarse, y sus garras perforaron el pecho de Julie. Ella sintió que se le rasgaba la piel y se derramaba sangre caliente. Sus frágiles huesos se partieron cuando él apretó más fuerte.

«¿Por qué me está matando? ¿Pensé que quería casarse conmigo?» - se preguntó ella mientras él la apretaba. El dolor era distante, como algo que le estuviera sucediendo a otra persona. «En realidad este cuerpo no es el mío. Esto no soy realmente yo. Es solo una parte de mí, una pequeña parte...»

«No te necesito. Ahora puedo tener a los mismos dioses. Eso tiene gracia. Castigo.» - Las palabras aparecieron en la mente de Julie ahora. Ella gritó, tratando de sacarle de dentro, pero todo lo que salió fue un ahogado graznido. Sentía su presencia en la cabeza, accediendo a lo que ella sabía de los dioses, lo que Daniel y Kate le habían contado. Ella sintió una punzada de alegría, y luego él desapareció, mental y físicamente, dejándola caer. Vio a un halcón zambullirse y pensó ella: «¿por qué se molesta siquiera?»

Ella había abandonado a Marcus, abandonado a sus dioses y su

búsqueda. La vergüenza ardía en su pecho perforado y, de pronto quiso defenderse para detener a Amadeus y su repentino poder en este mundo.

Su cuerpo caía hacia la ribera y ella se preparó para el rompehuesos impacto final, pero unas garras la envolvieron, suaves pero firmes, y su caída disminuyó la velocidad. Volaban ahora sobre el río, Daniel trataba de recuperar la altitud. Julie cerró los ojos aliviada. Daniel la había recogido. Todo iba a salir bien.

Excepto que al volar sobre el río, Daniel se acercó demasiado al agua y la parte superior de la cabeza de Julie rebañó la superficie.

***

Ella abrió los ojos. Una mujer de piel blanca y cabello castaño, vestida con túnicas blancas, se agachaba sobre una fogata, atizando la leña con un palo. Parecía joven, pero su rostro tenía una mueca que hablaba de años de experiencia.

—Oh, bien. Bienvenida de nuevo, - dijo ella. —Soy Kate.

Julie miró a su alrededor, asimilando el cielo oscuro y sin estrellas y los árboles muertos. Vio que yacía sobre musgo suave y un río fluía cerca con un fulgor blanco nacarado.

—Sabes, cuando experimentas algo, siempre te preguntas qué hubieras hecho si estuvieras al otro lado de la moneda, - dijo Kate. Ella sacudió su cabeza.—Lo siento. No estoy diciendo nada con sentido. He pasado por lo que estás lidiando, desgarrada, recuerdos separados de mi cuerpo, completamente catatónicos. Podrías pensar que puedes lidiar mejor con esto. Empecemos desde el principio. Tu nombre es Julie ¿Te acuerdas de eso?

Julie. Ella vocalizó la palabra. El nombre sonaba extraño en su lengua. Ella negó con la cabeza.

Kate frunció los labios. —Sí. Esto no es fácil. De todos modos, estás en Alcance, una nueva postvida creada por Daniel y por mí. Somos dioses, por cierto, pero somos malos dioses.

Los ojos de Julie se abrieron de golpe y su corazón dio un vuelco de

pánico. Se sentó erguida y luego se sostuvo la mareada cabeza.

Kate corrió hacia ella y le puso la mano en la nuca. —No, no, no malvados. Lo siento mucho. Quiero decir que estamos haciendo un pésimo trabajo. Sanarte me ha drenado mucho, no estoy pensando con claridad. Ha pasado un tiempo.

Algo graznó, y la mirada de Julie se dirigió hacia un cuervo que estaba posado en un árbol, mirándola con ojos brillantes.

—¿Ella? Ah, si. Ella está conectada contigo, no estoy segura de cómo. No quiere alejarse de tu lado, me temo. Espero que te gusten los pájaros.

La mujer volvió a sentarse junto al fuego, mirándolo. —Bueno, probablemente quieras saber qué ha pasado. Alguien que te quiere muerta te siguió hasta aquí, hasta la postvida. Le cogió la maña a manipular la realidad demasiado rápido y te atacó. Daniel trató de salvarte, pero aún tienes algo de agua del río. El agua del río te quita los recuerdos de tu vida. Eso no es bueno. Luego Daniel me llamó y volvimos a reconstruir tus memorias.

Julie miró a su alrededor alzando las cejas.

—¿Daniel? Se marchó con Marcus, - dijo Kate. —Cosas de chicos. ¿Quién sabe? Marcus se culpa a sí mismo, por supuesto. Chicos. - resopló ella. —Bueno, lo que te atacó se fue hace mucho tiempo, ahora que sabemos que está aquí, podemos sentir cuando está cerca. En este momento, Daniel está trabajando en expandir las fronteras de Alcance, tratando de encontrar la puerta.

Marcus Ese nombre.

—Bueno, chica, ¿quieres hablar? ¿Preguntarme algo?, - Preguntó Kate.

Julie negó con la cabeza.

—¿Puedes hablar?

Julie negó con la cabeza.

—Bueno, mierda. Buen trabajo, Kate, - murmuró la diosa.

El cuervo sobre ellos volvió a aullar y se aleteó para posarse en una de las rocas alrededor del fuego. Era un pájaro pequeño y saltaba de un pie al otro, con los ojos centrados en Kate.

—¿Cuál es tu historia, cuervo?, - Preguntó Kate. —¿Eres tú donde se esconde nuestra Julie actualmente?

El cuervo graznó por tercera vez.

—Oh. Bueno, eso es un inconveniente, pero al menos sabemos que todavía estás aquí, - dijo Kate, suspirando. —La parte de ti que puede formar palabras, la parte con los recuerdos, está en gran parte dentro de ese cuervo. Te separamos cuando te curamos, supongo. - Ella se frotó la cara y parecía disgustada consigo misma.

Julie miró al cuervo con nuevo interés. ¿Sus recuerdos estaban dentro? ¿Era parte de ella? Extendió una mano y el cuervo saltó hacia ella, sin sentir miedo, y se agitó torpemente para posarse en el brazo de Julie.

—Mantén a ese cuervo a salvo. Si se muere, no sé qué voy a hacer. O tu. No sé qué vas a hacer, - dijo Kate.

El suelo tembló y gruñó otra vez. Julie se tumbó toda sobre este, disfrutando de su temblor. Pasó la mano por el musgo que crecía espeso debajo de ella.

—No te preocupes por eso. La tierra es nueva, es normal que eso pase, - dijo Kate.

A este tampoco le gustaba lo que le estaba sucediendo. Julie dejó de respirar por un momento. ¿Como sabía ella eso? Volvió a acariciar el suelo, confundida pero consolada por su térreo aroma y su mullido tácto.

—Creemos que lo que te hizo daño está descubriendo que tiene algunas habilidades al lidiar con mundos nuevos, - continuó Kate, sin fijarse en el nuevo interés de Julie en el terreno retumbante. —Ese mamón tiene talento. Lástima que sea un psicópata. Nos podría ser útil.

Julie sintió una llamarada de algo, un recuerdo de una sala oscura y una cadena alrededor de su pie. Antes de eso, un cuchillo que lo había terminado todo. Su corazón latió más rápido y ella miró a Kate de

soslayo.

—¡Hey, no, no he querido decir que debiéramos haberle ayudado a él en lugar de vosotros!, - Dijo Kate alzando las manos como para repeler un ataque. —Es que es una pena descubrir que las personas con talento trabajan para los malos. Tenemos suerte de teneros a ti y a Marcus. Incluso los pésimos dioses necesitan amigos. Si fuéramos mejores, no estarías ahora en esta situación.

Los ojos de Julie se abrieron más.

—Sí, fue por nuestra incapacidad para volver a unirte correctamente. Yo lo hice lo mejor que pude. Pero aquí estamos todos muertos, y nuestros poderes son limitados.

Julie negó con la cabeza. Aquello era demasiado para asimilar. El cuervo en su brazo ladeó la cabeza.

¿Ahora que?

Ella alzó nuevamente los ojos hacia la diosa inepta que avivaba innecesariamente el rugiente fuego. Kate la vio mirando y sonrió temblorosa. —Lo único que sé es que estas cosas generalmente se resuelven solas. Yo exploté por los aire, y luego fui reconstruída, y me llevó un tiempo volver. Solo tenía un amigo para ayudarme, mientras que tú tienes dos semiexperimentados dioses para ayudarte y un amigo. Por supuesto, también tienes un loco psicópata metiéndose contigo, así que todo se equilibra, supongo.

Julie volvió a mirar al cuervo. Levantó el brazo y el pájaro retomó el aire, chillando y volando en círculos cada vez más grandes alrededor de la fogata. Julie se echó hacia atrás, cerró los ojos y sintió el cálido terreno debajo de ella.

***

El bosque se extendía, oscuro y sombrío, a su alrededor. No había estrellas ni luna en el cielo, y la única luz parecía ser de la fogata donde estaban sentadas Julie y Kate. Un destello llamó la atención del cuervo a la izquierda, a unos 800 metros de distancia. Ella lo siguió, un viento subió y llenó sus alas. Ella viró y giró, luchando contra ello. El destello

volvió a brillar y ella luchó con más fuerza, pero el viento aumentó.

Una racha de aire la atrapó bajo las alas, y ella tropezó en el aire, perdiendo el control. Se las arregló para poner las alas bajo el cuerpo y se dirigió perpendicular al destello. El viento se detuvo y ella trató de volar en círculos, encontrando cada vez más difícil girarse hacia el destello. Frustrada, bajó la altitud con la esperanza de volar bajo el viento, y se acercó un poco más, pero luego este la atrapaba una y otra vez y ella salió despedida.

Aterrizó en un árbol, y se posó de un pie a otro, golpeando su pico y considerando. Finalmente, bajó volando al suelo del bosque con el musgo esponjoso bajo sus garras. El terreno tenía un tacto amigable, reconfortante. A ella le gustaba.

Avanzó a tramos, a veces caminando, a veces volando unos pocos metros. El viento soplaba de vez en cuando, pero con las alas cerradas hacía poco más que irritarle los ojos. Ella comenzó a hacer un ligero y lento progreso.

La luz era más difícil de ver desde el suelo, pero cada vez que el viento estaba en su cara sabía que estaba en el camino correcto. Eventualmente lo vio atravesando los árboles, y ella se acercó dando saltitos, manteniéndose lo más silenciosa posible.

Tres hombres estaban en un claro al lado del río. Uno de ellos yacía sobre el musgo, la sangre goteaba de sus oídos. El otro estaba luchando con el tercero. Ambos luchaban rodando por el suelo del bosque, gruñendo y maldiciendo. El viento rugía en un círculo sobre ellos, y el cuervo se agachó discretamente.

Los hombres se daban puñetazos, dando golpes ineficaces en las costillas, a veces golpeando el suelo en lugar de uno al otro. Los hombres estaban desnudos de cintura para arriba, uno de piel clara, otro de piel oscura. El hombre de piel oscura golpeó al hombre blanco en la mandíbula, y la cabeza de este giró hacia la línea de visión del cuervo. Uno de los ojos del hombre blanco había desaparecido, pero eso había sucedido mucho antes de aquella pelea.

El hombre de piel oscura rodó de nuevo, ambos terminaron al lado del río y él terminó arriba, hundiendo la cabeza del hombre de piel más

clara en el agua láctea. El otro hombre luchaba, pero no podía desplazar a su agresor.

El cuervo graznó y avanzó aleteando, pero en el momento en que extendió las alas, el viento la atrapó y la hizo volar. Ella, paso a paso, saltó hasta llegar hasta los hombres que luchaban. El que tenía la cabeza en el río comenzaba a debilitarse, el que estaba arriba mantenía su cabeza sumergida cada vez más hondo, con una sonrisa en su rostro. Eventualmente el hombre de piel clarq dejó de luchar y el cuervo trató de imaginar los pulmones de este llenos de ese líquido lácteo.

Como lo había estado los suyos.

El hombre de piel oscura se echó hacia atrás y suspiró observando a sus dos víctimas. El que sangraba por la nariz no se movía. Estaba tumbado de lado encarando el río. El cuervo se posó sobre su hombro y graznó al hombre que había dejado de sumergir al otro hombre. Le hizo un gesto grosero al pájaro, agitando el brazo, pero parecía demasiado cansado para atacarla.

En cambio, el hombre se puso en pie y se estiró, unas alas grises se desplegaron de su espalda. Inspeccionó su trabajo, pateó con desdén al cuervo, quien lo esquivó, antes de remontar el vuelo, casi desviándose contra un árbol antes de ganar altitud.

¿Ahora que? El hombre en el río aún tenía la cabeza bien hundida, y el cuervo voló hacia él, agarrando la cintura de sus pantalones con las garras y batiendo sus alas, tratando de levantarlo.

Sabía que era inútil, pero era lo único que se le ocurría hacer. Frustrada, gritó: un sonido irregular que no se había percatado que era capaz de hacer. Esto le hizo sentirse bien. Lo hizo de nuevo, dejando que el bosque resonara con su ira, con su dolor. El sonido era tan penetrante que el otro hombre finalmente se agitó.

Se sujetó la cabeza entre las manos y rodó hasta quedar de rodillas, y luego los espió, a ella y al hombre ahogado. Maldijo y avanzó a gatas. Agarró las piernas del otro hombre y tiró.

El hombre salió del río con la cara resbalando sobre el musgo. Su único ojo estaba cerrado, y un líquido lácteo goteaba de su nariz. El cuervo se

posó a su lado y ladeó la cabeza, mirando la cara inmóvil. Emitió un bajo sonido de alarma.

El hombre arió el ojo y se sentó erguido abruptamente.

—Bueno, esto ha sido lo peor, - dijo él.

—¿Estás bien? - Preguntó el hombre que lo había arrastrado fuera del río. —Pensé que estabas...

El hombre negó con la cabeza. —No, solo me hago el muerto muy bien. No íbamos a ganar, así que pensé dejarle creer que me había ahogado y que se iría —Miró al cielo con un ojo. Parece que tenía razón.

—¿Te hiciste el muerto? - Dijo su compañero con ojos muy abiertos.

El hombre de un solo ojo se encogió de hombros.—Dios embaucador. Viene en en la descripción del trabajo. Es muy difícil matarme. Solo tenía que asegurarme de no beber nada del río.

—Eso es un alivio. Ojalá fuera difícil hacerme daño, - dijo el otro hombre, frotándose el lado izquierdo de la cabeza.

—Kate debería poder curarte. Vamos, volvamos al campamento. Creo que esa chica necesita regresar, - dijo, asintiendo con la cabeza hacia el cuervo, quien voló hasta su brazo extendido.—Aunque aprecio su interferencia.

El cuervo saltó hasta su hombro, contento de que el viento hubiera desaparecido con el monstruo. El hombre de un ojo le ofreció el hombro al otro, y todos regresaron al claro.

El cuervo consideró el viento por un momento, luego, por capricho, despegó del hombro del hombre y se elevó, esta vez con más confianza. Aquella gente tenía esto bajo control, pero nadie sabía adónde se había ido ese monstruo.

Ella lo seguiría.

*****

—¿Qué demonios os ha pasado?, - Preguntó Kate cuando dos hombres,

golpeados, sangrando y magullados, volvieron tambaleándose al campamento.

—Fuimos a por Amadeus, - dijo el hombre de un ojo. Hizo una mueca. —Le encontramos.

—¿Estás bien?, - Preguntó Kate, levantándose.

El tuerto ayudó al hombre sangrante a sentarse.—Yo estaré bien. Sin embargo, Marcus podría necesitar algo de ayuda.

—No sé cuánto me queda dentro, - dijo Kate con pesar. —Usé mucho para volver a juntar a Julie. Y ella no puede hablar y no recuerda nada todavía.

Julie. Esa era ella misma, recordó ella. Si una diosa usaba casi todo su poder para curarla, entonces debería estar mejor de lo que estaba. Se puso en pie tratando de acostumbrarse al cuerpo que recordaba ser un cuervo cuando había sido atacada por ese monstruo, ese Amadeus. Julie dio un paso cauteloso, luego otro. Trató de arrodillarse junto al hombre herido, pero terminó cayendo a su lado.

Él la miró con la cara hinchada. —Lamento lo que te pasó, - le dijo él.

Ella sonrió. Kate le ofreció un trapo; ella lo tomó y limpió los cortes y la sangre que salía de la oreja del hombre.

Kate dio un paso atrás, dejando que Julie trabajara. Daniel mostró una media sonrisa. —¿No puede hablar pero recuerda primeros auxilios básicos?

Kate se encogió de hombros. —¿Quién demonios sabe cómo funciona esto realmente? - Hizo una pausa. —Espera, ¿dónde está su cuervo?

—Ah, sí, el que nos ayudó a no morir totalmente al lado del río. Me cayó bien.

Kate hizo un gesto de impaciencia.

—Cierto. Se fue antes de que llegáramos aquí. No sé adónde. - Respondió Daniel.

—Me estás tomando el pelo. ¡Ella es la otra mitad de la conciencia de Julie! ¡No podemos perderla!

—Oh, disculpa por llevar a este tipo sangrando a la todopoderosa diosa de la curación, - dijo él sarcásticamente. —Bien podría yo haber estado bebiendo en un bar cuando le dispararon a Kennedy.

—¿De qué estás hablando? - Preguntóo Kate

—No lo sé, sonaba bien en mi cabeza: punzante y cruel. Bueno, iré a buscarla. Tú cuida de Marcus - dijo con la ira ausente en su voz.

—Ese tipo nos dio una paliza a los dos allá atrás, - dijo Marcus aceptando el trapo de Julie y acercándolo a su oído. —¿Qué te hace pensar que puedes enfrentarle solo?

Daniel se puso en pie y se estiró, sus contusiones ya parecían menos serias que antes. Sonrió. —Soy un embaucador. No puedo vencerle mano a mano, pero puedo estafarle las manchas a un leopardo.

—Ese ha sido muy de Coyote, - dijo Kate todavía sonando enojada.

—Ya, ella me enseñó un par de cosas, muchas gracias, - dijo Daniel. Se estiró y se convirtió en un halcón tuerto. Voló hasta posarse en el hombro de Kate y le acarició la mejilla con la cabeza.

Ella sonrió. —Muy bien, lo capto. Hacemos las paces. Ahora ve a por el cuervo. No te pelees con Amadeus, solo trae al cuervo de vuelta.- Ella frunció el ceño a Julie y Marcus. —Tengo una idea sobre qué hacer con él.

Daniel despegó y los ojos de Marcus siguieron al halcón hasta que salió volando de la luz del fuego.

—¿Estará bien?, - Preguntó Marcus.

—Ha pasado por más de lo que imaginas. ¿Vencer a un nuevo dios en una nueva tierra? Estará bien. Puede que comience un nuevo mundo en el proceso, o que dé a luz a nuestro hijo o volver con una oreja menos o tener a otro dios amigo pisándole los talones, pero sí, estará bien.

—No sé por qué no me siento mejor, - dijo Marcus. Julie todavía lo

miraba a la cara. Él puso la mano suavemente sobre la de ella. —Estoy bien, - dijo él en voz baja. —Gracias.

Ella se recostó sin soltarle la mano. Luego él la soltó y le miró a los ojos. A ella no le gustaba cómo se sentía cuando él hacía eso. Pero Julie no pudo apartar la mirada.

—¿De verdad no recuerdas nada?, - Preguntó él.

Ella se encogió de hombros. Recordaba lo suficiente como para entender las palabras. Pero no su propio nombre. Ni el de estas otras personas. Sin embargo, recordaba esta tierra y que la misma estaba asustada. Pero ella no podía decirle eso.

—Es una pena, - dijo él mirando hacia otro lado.

Julie miró hacia otro lado y vio que Kate se había quedado dormida apoyada contra un árbol. Los ojos de Julie se agrandaron mientras señalaba.

Marcus frunció el ceño. —Necesita descansar, no pasa nada.

Julie no podía expresar que estaba preocupada porque un dios estaba dormido y el otro se había ido y ella no tenía memoria y Marcus estaba herido. Ella no tenía palabras en absoluto.

—Es una buena idea, en realidad, - dijo Marcus.—Sé que acabas de volver a recomponerte, pero no sé cuánto tiempo más puedo permanecer despierto. ¿Puedes mantener vigilancia?

Julie negó con la cabeza como loca, poniéndose en pie, haciendo un gesto para indicar la situación en la que se encontraban y su propia impotencia e incapacidad de pedir ayuda. Pero los ojos de Marcus habían caído o, al menos, el que ya no estaba hinchado había caído.

—Lo siento, no puedo entenderte, y de verdad necesito descansar, - dijo él y se recostó sobre la hierba.

Julie quedó allí de pie, sola, indefensa.

***

Había algo en esta tierra. El Alcance, lo habían llamado. Era nueva, el cuervo lo sabía. Esta tierra con sus altos árboles y ríos profundos era solo un poco más vieja que ella, que su encarnación actual, al menos. Ella volaba tratando de escuchar u oler en la oscuridad para rastrear al monstruo. La tierra se convulsionó con un gemido bajo, como lo había sentido antes en el suelo. Parpadeó y se percató de que podía distinguir la forma de los árboles. El amanecer, o lo que pasaba como un amanecer en este mundo, se acercaba.

Se maravilló de aún poder sentir el temblar el suelo mientras estaba en el aire. Este debía de estar bastante molesto para llamarla con tanta fuerza. Voló para investigar.

El bosque parecía no acabar nunca. Le preocupaba no poder encontrar el camino de regreso, pero justo entonces sintió un suave tirón desde el camino por el que había venido, un pequeño vínculo al cuerpo a partir del que había sido creada.

Cuando sus garras tocaron la tierra, se sintió aún más conectada. El suelo sufría un dolor considerable, como si estuviera deformado de una manera que nunca debió ser. Ese dolor se afinaba en un lugar específico, y este estaba cerca.

El monstruo estaba allí, le susurraba la tierra. Y estaba haciendo algo terrible. Un viento impío revolvió las plumas del cuervo. Reuniendo valor, ella avanzó hacia el epicentro de la angustia.

***

Julie miró a su alrededor girando en un círculo lento. A pesar de su pánico inicial, no oía nada más que silencio en el bosque. Si Daniel había volado para seguir al cuervo, el cual había volado para encontrar al monstruo, entonces ella debería estar a salvo. Si la amenaza viniera aquí, entonces Daniel y el cuervo estarían aquí.

¿Qué más había que temer en este lugar?

¿Quée de hecho? Ella ya se había perdido a sí misma en el río. La ribera estaba a unos diez metros de distancia y, sin embargo, parecía tan cerca, tan peligrosa. Su agua láctea brillaba burlándose de ella.

¿Cómo podría burlarse un río? Dio un paso hacia él, aún sin estar acostumbrada a este cuerpo, el que Kate le aseguraba que era en el que debería estar. Se sentó con las piernas cruzadas en la orilla del río, con una mirada furtiva hacia sus compañeros, que dormían sin ser molestados junto a las brasas del fuego. Ella pasó un dedo por el agua, fascinada cuando la perturbación creó vórtices y remolinos río abajo. Sacó el dedo y lo miró. Parecía tan simple aquel líquido, pero tan peligroso. Se preguntó si alguna criatura, pura, blanca e inocente, vivía bajo las aguas. Pasó las manos a lo largo de la orilla del río, sus dedos cavaron en el lodo bajo el agua.

Sacó un puñado de piedras fangosas, todas blancoazuladas, el mismo tinte lácteo que el agua. Entonces se dio cuenta: el bosque se estaba volviendo más claro, ahora podía ver los colores. Enjuagó las rocas en el agua y regresó al fuego.

La tierra volvió a desgarrarse. Julie se sorprendió calmándola mentalmente, emitiendo sonidos de «shhhh» y notando que aquel era el primer sonido que había hecho.

Kate se agitó ante el sonido y se sentó erguida.

—Oh, Dios, lo siento, no debería haberme quedado dormida. He tenido un sueño de lo más extraño.

Julie alzó las cejas.

Kate se frotó la cara. —Supongo que era una profecía. Los dioses no tienen muchos sueños subconscientes. - Sonrió a Julie.—¿No sabes lo que he soñado? Eres mi profeta, ¿no?

Julie se encogió de hombros. Su mente estaba tan vacía como siempre. Conocía las leyes básicas del mundo, pero su propio nombre seguía sonando extraño en sus oídos y esta mujer frente a ella era solo un dios porque ella lo decía.

—¿Cómo está Marcus?, - Preguntó Kate señalándole con un movimiento de cabeza.

Julie imitó quedarse dormida y caerse en redondo, y Kate sonrió.— Seguro que no te habría dejado sola si hubiera podido evitarlo. Se

preocupa un montón por ti.

Julie frunció el ceño. Algo estaba volviendo a ella, algo sobre este joven, y sobre unas aves, y mucha arena negra. Las heridas de este chico de aquí la preocupaban más ahora, y ella le estudió. Su rostro estaba arrugado como si hubiera soñado algo inquietante.

Kate se puso en pie y se estiró. —Claro que no has notado sus sentimientos porque tú estás colgada de un muerto. Aunque todos estamos muertos, ahora que lo pienso.

A Julie no le gustaba la forma en que Kate la estaba mirando. Otro recuerdo le llegó; sentimientos intensos como una espiga, amor, angustia, duelo y miedo. Ella trató de amarrar los recuerdos, pero era como aferrarse al humo. Aunque estos sentimientos eran fuertes, no podía recordar de qué trataban. Ni de quién.

Que incómodo. Con la esperanza de desviar algo de atención de sí misma, ella señaló a Kate.

La diosa interpretó con precisión su gesto.—Estoy mucho mejor, gracias. Solo necesitaba recargar las pilas. Creo que ahora puedo cuidar adecuadamente a Marcus.

Ella se arrodilló al lado del joven. Se subió las mangas en sus brazos pálidos y echó mano a los hombros de Marcus, pero él gimió mientras dormía, diciendo algo que sonaba a: «Oh, mierda, Kate me va a matar».

No sonaba a su voz. Kate retiró la mano. —Sigue conectado con Daniel. ¿Qué estará pasando por allí?

El suelo volvió a agitarse y Julie se tambaleó al perder el equilibrio.

—Tengo que avisar a Kate. Que alguien se lo diga. Necesitamos que Kate...- jadeaba Marcus, y de pronto se levantó sentado, sorprendiendo tanto a Kate como a Julie.

Giró la cabeza con los ojos muy abiertos sin ver a ninguna de ellas. Kate lo agarró por los hombros.—Tranquilo. Estás despierto, estás a salvo ahora. ¿Puedes decirme qué estabas soñando?

Él negó con la cabeza y luego hizo una mueca, tocándose el corte en la

frente. —Era un monstruo, pero más grande que Amadeus. Daniel, está en problemas. Quedó atrapado.

Julie le agarró la mano, su boca ae movía mientras ella intentaba hacer la pregunta que necesitaba desesperadamente saber. Él le devolvió la mirada. —¿Qué pasa?

Julie hizo una mueca y soltó su mano, agitando los brazos como un pájaro.

El asintió. —Cierto. No la vi en el sueño. No sé dónde está.

Julie no sabía si sentirse aliviada o preocupada. Miró a Kate.

—Obviamente tenemos que encontrarlo, - dijo Kate. —Aunque, primero, tú. - Puso las manos sobre la cara de Marcus, un gesto extrañamente íntimo, y Julie se sorprendió mirando hacia otro lado.

—Gracias, Dama, - dijo él con reverencia, y cuando Julie volvió a mirar, sus contusiones y cortes habían desaparecido, y su aspecto era mucho mejor.

Kate asintió. —Puedo encontrarlos mucho más rápido por mi cuenta. Pero no quiero dejaros solos.

Marcus se estiró, claramente disfrutando de un cuerpo sin dolor. —Marchad. La única amenaza que hemos visto es lo que estáis persiguiendo. Prometemos no jugar dentro del río.

La mano de Julie se apretó alrededor de los guijarros en su mano y se sintió vagamente culpable.

—Podemos seguir a pie, no te preocupes por nosotros, - continuó Marcus.

Kate se quitó la túnica. —No seguiréis. Os quedaréis aquí donde sea seguro. No te ofendas, pero Julie no está en condiciones de pelear, y me refiero a física o encubiertamente. Ella es débil en cuerpo y mente, y necesita protección.

Julie frunció el ceño y se cruzó de brazos. Marcus asintió. —Acabo de decir que la amenaza está allá. Puedo protegerla de nada aquí, o ir allí

y protegerla o ayudarte.

—No voy a discutir esto, - dijo Kate, y ella brilló brevemente. Un pájarillo, con las alas revoloteando tan rápido que Julie no podía verlas, estaba en su lugar y se disparaba de un lado a otro brevemente, y luego salió volando como una flecha hacia el bosque.

Marcus maldijo por lo bajo. Luego miró a Julie. —Lo siento. No debería haber hablado por ti. Si no estás dispuesta a buscarlos, por supuesto, me quedaré aquí contigo.

Julie miró las piedras en su mano. Tres guijarros. Ignorando a Marcus, volvió a la orilla del río. Metió la mano y sacó más piedras del fango. Algunas eran grandes, otras pequeñas. Nuevos recuerdos la asaltaron, más fuerte esta vez. La torre y la cadena, Amadeus y su fanatismo. El extraño viaje de Julie y Marcus.

—¿Qué estás haciendo? ¿No has oído lo que le dije a Kate? ¡Ahí es donde comenzaron todos estos problemas!, - Dijo Marcus acercándose tras ella. Julie lo fulminó con la mirada y levantó la mano mojada para detenerlo. Él hizo una pausa con el rostro tenso por la confusión.

Ella deslizó todas las piedras hasta la mano izquierda y cavó con la derecha hasta que hubo muchas, y luego las puso en el musgo a su lado. Cuando sus recuerdos se desvanecieron de nuevo, negó con la cabeza para aclararla y continuó, solo que más decidida ahora que su teoría estaba probada.

—¿Qué son estas piedras?, - Preguntó Marcus recogiendo una de las piedras. Su rostro quedó inmóvil y él quedó mirando hacia la distancia.

Julie había alcanzado el borde de una piedra más grande, más profunda. Y luego ella se percató de que las piedras se hundían en el lodo, convirtiéndose en parte del río. Ella cavó más profundo con ambas manos, tirando de la roca. Las aguas del Lete se arremolinaban a su alrededor, tirando de ella, seduciéndola. ¿Por qué no rendirse, por qué no simplemente relajarse y ser feliz y en blanco para siempre? Había puesto demasiado de su cuerpo en las aguas. Sería fácil. Gentil. Ella comenzó a caer hacia adelante.

Marcus la agarró por el cuello de la ropa y tiró hacia atrás, y la roca

resbaló de los dedos de Julie. Ambos aterrizaron como un fardo, ella encima de él, espalda sobre el pecho. Ella gimió, notando que parte de sí misma se había perdido para siempre. Los brazos de Marcus se cerraron alrededor de ella y ella lloró, relajándose sobre él. Él no decía nada, solo la abrazaba, ya que el recuerdo de lo que ella había perdió se había desvanecido y dejado solo un agujero.

—Tus recuerdos son las piedras, - dijo él por fin, una vez que ella se había calmado.

Ella asintió. —Si hubiera esperado mucho más, el río se las habría quedado todas. - dijo ella.

Se sentó erguida entonces, sorprendida por lo que había dicho. O más bien porque había hablado. Bajó lq vista y vio un trozo de roca irregular en su mano, una pieza que probablemente se había desprendido de la más grande. Ella rodó fuera de Marcus y se deslizó hacia sus guijarros.

Los recogió uno por uno, sonriéndo a Marcus a pesar de que las lágrimas aún le manchaban las mejillas. —Recuerdo. Te recuerdo a ti, a Daniel y a Kate, y mi infancia, y el hecho de que soy una profeta de Kate. - Ella mencionaba los recuerdos mientras los recogía.

Marcus tosió sin mirarla a los ojos. ¿Qué hay del que se escapó en el río? ¿Tú te acuerdas de…?

Ella suspiró recogiendo el último de ellos, acunando el montón en sus manos. —Mi nombre, creo.

—Tu nombre es Julie, - dijo Marcus.

Julie frunció el ceño. —Lo sé, pero no me suena bien. Perdí el nombre que me dio mi madre, los cuatro. Las esperanzas que tenía para mí antes de que los dioses murieran y Meridian cayera, ha desapareciado.

—Entonces, ¿qué parte de ti todavía está con el cuervo?, - Preguntó él.

—No lo sé, no sé lo que no está aquí. Solo recuerdo que esa piedra era mi nombre porque la toqué. Estoy segura de que lo olvidaré pronto. - Suspiró y se miró las manos y los diferentes colores de los guijarros. —Si las dejo, los perderé de nuevo. No puedo cargar esto encima para siempre.

—Ya se nos ocurrirá algo. ¿Por qué no descansas? Yo puedo hacer guardia. - Él aún tenía una expresión de dolor en el rostro, y ella se preguntó por él qué no estaba más feliz por ella.

Ella sacudió su cabeza. —No, necesitamos encontrar a Kate y Daniel. Puedo ayudar. ¿Qué dijo Kate? ¿Que yo era una cáscara vacía?- Ella sonrió, se sentía feroz y dura. Le gustaba esa sensación. —Ahora ya no estoy vacía.

—Sin embargo, no puedes usar las manos sin perder esos recuerdos, - dijo Marcus. —En cierto modo, estás peor de lo que estabas.

—Ya se me ocurrirá algo. Podemos discutirlo mientras caminamos. Vamos, - dijo ella. Revisó el suelo en busca de más guijarros y, satisfecha de tener todo lo que podría conseguir, entró caminando en el bosque.

Después de un momento, Marcus la siguió.

*****

El cuervo odiaba viajar como un humano. Pero cada vez que intentaba caminar, el aire caliente la hacía volar. El monstruo no era muy inteligente al pensar que solo le atacarían desde el aire, pensaba ella.

Llegó a un claro, pero no era un claro hecho por nada natural o divinamente intencional. Todos los árboles estaban aplastados como arrastrados por un gran viento. En medio de la explosión, el monstruo estaba de pie con las manos levantadas hacia el cielo, las alas extendidas. Su aspecto era, bueno, era hermoso. Su piel se había vuelto plateada, su rostro beatífico. Sus patas con garras se habían hundido tan profundamente en el musgo del suelo del bosque que parecía que se hubiera conectado con la misma tierra, y sus brazos se alzaban en alto, estirándolo, como si alcanzara el Cielo mismo.

«Pero el Cielo es esto,» - pensó ella confundida. El suelo volvió a moverse y la tierra se retorció de dolor. Oyó un débil chirrido, otro pájaro, un halcón en las ramas sobre ella. Este voló hacia abajo y aterrizó a su lado.

«Vuelve conmigo. Esto es muy peligroso.» - La miró con su único ojo.

«Tenemos que detenerlo. El me hizo esto.»

«Podemos detenerlo todos juntos. Los cinco. Vuelve conmigo.»

El cuervo pensó en la pobre cáscara de la chica que antaño había sido. Ella no quería que peleara. No.

El halcón chasqueó el pico. «Entonces, ¿qué planeas hacer?»

El cuervo dio un saltito en el viento. «No lo sé.»

«Pues qué bien.»

Observaron al hermoso monstruo mientras este crecía hacia el cielo, su cara esbozaba dolor y euforia.

El halcón miró los árboles que aún los protegían y luego volvió a mirar al monstruo. «Oh, no. Tengo que ver algo, ven conmigo. Vuela recto hacia arriba.»

Saltaron en el aire, pero una ráfaga de calor atrapó al cuervo y ella retrocedió en espiral, chocando con un árbol. Ignorando el dolor, luchó desesperadamente por ganar altitud. Cuando abandonó la línea de árboles, vio al halcón elevándose muy por encima del monstruo, con la intención de subir y sin ver al monstruo percatarse de ello. El monstruo sonrió. Un zarcillo, como una enredadera, brotó de su torso y golpeó al pájaro justo cuando este se nivelaba. El halcón cayó derribado por el zarcillo. Sus alas se doblaban en ángulos extraños y suaves plumas caían de él como la nieve.

El cuervo giraba en el viento pero luchó contra él. Ahora que había suficiente luz en el bosque bajo ellos, vio que el verde profundo se desvanecía lentamente en un círculo cada vez más amplio alrededor del monstruo, que crecía lentamente en tamaño, su luz llegaba a ese gris que no era sino el cielo.

Esto es lo que estaba buscando el halcón. El monstruo no estaba alcanzando el Cielo, notó ella. Estaba convirtiendo este lugar en un Infierno.

El halcón luchaba bajo el zarcillo, pero este lo empujaba hacia el musgo hasta que realmente lo enterró. Salieron más zarcillos, la mayoría para

sujetar al halcón mientras este luchaba, pero uno salió a por el cuervo.

Ella se giró y se lanzó en picado alejándose del monstruo, volando tan rápido como pudo. El viento por fin quedó a su espalda, ella tropezaba por los aires y luchaba por tomar el control para poder remontar la corriente salvaje tras ella. Echó un vistazo atrás y vio que el zarcillo se estaba acercando. ¿Hasta dónde podría estirarse?

Este se extendía buscando sus garras, y ella las encogió y se lanzó en picado de nuevo, confiando en que los árboles lo confundieran.

Funcionó, el zarcillo encontró una rama, se enroscó alrededore ella y arrancó el árbol del suelo como si fuera una brizna de hierba. El cuervo volaba rápido y esquivó atravesando el bosque hasta que perdió el zarcillo. Bajó para descansar en el suelo (más seguro que en un árbol) y luego vio que estaba al lado del río.

Lo contempló por un momento: el horrible líquido que la había hecho así, una chica-pájaro en dos pedazos. Luego remontó el vuelo y siguió el río hacia el Sur, buscando el claro donde ellos se habían quedado.

Los humanos, la chica y el chico, caminaban por el bosque. La chica se llevaba las manos al estómago, protegiendo algo.

—Bueno, ¿Y qué recuerdas?, - Preguntó el chico.

—Ya te lo he dicho, - dijo la chica sonando irritada. —Sé que fui una profeta. Que soy de Meridian. Sé que Amadeus me encarceló. Que estamos muertos y él también, pero que aún me persigue. Recuerdo... . - Ella se calmó y se miró las manos.

La chica sostenía piedras en las manos. Estas eran de diferentes colores, algunas azules, otras verdes y otras doradas. El cuervo quería esas piedras. Ella voló desde los árboles y aterrizó en el hombro del chico. Tanto el chico como la chica pegaron un brinco y la chica dejó caer algunas piedras. En un instante, el cuervo bajó al suelo del bosque y agarró una de ellos, una del rojo más brillante. Luego voló hacia un árbol y aterrizó allí, lo cual fue buena idea, ya que los recuerdos que la asaltaron la marearon brevemente.

—¡Oh, no, ese pájaro estúpido!, - Gritó la chica recogiendo los guijarros

caídos.

—¿Cuál ha cogido?, - Preguntó el chico, mirando al cuervo en el árbol.

—El chico. Adán, creo. Ya no lo sé. - Sonaba muy triste. —Ese era la roja. ¡Estúpido pájaro!

—No creo que los insultos funcionen, - dijo el chico suavemente. —Y ella en parte eres tú, ¿no? Vamos, cuervo. Julie necesita esa piedra. Es muy importante para ella. - Sacó algo del bolsillo y lo mantuvo en alto. —¡Te la cambio! Este verde brillante por el rojo. Vamos, ¿qué dices?

—Espera un minuto, ¿cuál es esa? ¿Me has robado uno de mis recuerdos? - La chica estaba indignada.

—Lo recogí preguntándome qué era. Luego cuando te estabas cayendo, me la guardé en el bolsillo y me olvidé, - dijo él. —Te lo iba a decir cuando las cosas no estuvieran tan caóticas.

—¿Cuál es esa? - Preguntó ella.

—Venga ya, ¿hay algún recuerdo que sea más importante que el de Adán? - Sacudió el guijarro hacia el cuervo de nuevo, este brillaba con un extraño verde lácteo.

—¿Quien?

—Vaya, él era muy importante para ti y ahora no puedes recordarlo. Es importante para ti, lo prometo. Probablemente es tu recuerdo más importante. Este no lo es tanto.

—Ambos son parte de mí, - dijo ella —Los quiero ambos.

El cuervo quería la piedra verde. Aunque ella estaba muy interesada en la piedra en su boca. Cuando su lengua lo tocaba, se estremecía y se sentía extraña y cálida, feliz y segura. Nada como se había sentido aquí en estos bosques de monstruos. Se preguntó si la verde sería igual.

—Vamos, pajarito, ¿me la cambias?

El cuervo lo miró y luego su lengua volvió a tocar la piedra. Ella bajó volando y aterrizó en el brazo del chico.

—Buena chica, - dijo él —Ahora toma la verde y devuélveme la roja.

La curiosidad se apoderó de ella y colocó la roja en su palma. Él rápidamente la dejó caer al suelo como si estuviera caliente. La chica la recogió y la puso con las demás, cerrando los ojos y recordando. El cuervo tomó la verde del chico y voló hacia los árboles con su premio.

***

—No puedo creer que cambiaras mis recuerdos como si estuvieras comerciando con comida, - dijo Julie con frialdad. Era difícil mantenerse enojada porque le había devuelto los recuerdos de Adán (las notas, los afectos susurrados, las promesas de huir juntos y la urgencia de encontrarlo en la postvida). Pero había perdido el control de un recuerdo y Marcus se negaba a decirle cuál era.

Él aún observaba al cuervo en el árbol. El estúpido pájaro sostenía una parte de ella ahora. —No sabía qué otra cosa hacer.

—¿Qué recuerdo era? Pudiste verlo, ¿no? ¿Cuándo lo sostuviste?.

Él no la miró. —Ha desaparecido ahora. No me acuerdo.

Ella se erizó pero apenas podía discutir, porque ella tampoco podía. Esa había sido una de las primeras que había sacado del río, pero eso era todo lo que podía saber. Suspiró. —No puedo vivir así, Marcus. Voy a tener que usar mis manos en algún momento.

Él la ayudó a levantarse, los dedos de Julie seguían apretando fuertemente las piedras.—Ya se nos ocurrirá algo. Pero tenemos que encontrar a Kate y Daniel ahora. El cuervo está aquí, no con ellos, así que al menos ella está a salvo.

Julie fulminó con la mirada al cuervo, que había bajado de nuevo para aterrizar en el hombro de Marcus, con el recuerdo aún apretado en su pico. —De acuerdo, vámonos.

—Ha venido de río arriba. - señaló Marcus. —¿Quieres que vayamos por ese camino?

Julie miró hacia el bosque, donde los árboles se marchitaban

visiblemente. —Creo que ese es el camino a seguir, por desgracia.

El pájaro graznó, un sonido estrangulado, pues todavía sostenía la piedra en su pico, y remontó el vuelo otra vez, regresando por donde Marcus y Julie habían venido.

—¡Oye, vuelve aquí!, - Gritó Julie.

—Déjala, - dijo Marcus.—No estará en peligro por ese camino. No tanto, al menos.

—Probablemente se tragará la piedra y mi memoria habrá desaparecido para siempre, - se quejó Julie.

Los ojos de Marcus se agrandaron.—Eso es. Así es como puedes mantenerlas contigo. ¡Trágatelas!

Julie se echó a reír. —¿Comerme un montón de rocas? ¿De dónde sacas que eso sería una buena idea? Aún cuando no me enfermaran, ¿no me desharía de ellas más tarde? - Ella bajó la vista, algo avergonzada.

—Pero estamos en la postvida. No necesitamos comer ni excretar. ¡Apuesto a que las absorberás y no tendrás que preocuparte de dónde guardarlas! Pruébalo, una sola no te hará daño, ¿no?

Julie frunció el ceño. Tenía sentido, de un modo retorcido. Ella tomó un recuerdo, uno simple y pequeño. Su comida favorita, la gallina asada, un plato que había probado tres veces en su vida cada vez que había podido robar un pájaro de Torno. Podía saborearlo, especiada y jugosa, cuando se puso la piedra en la boca y se la tragó en seco, haciendo una mueca mientras esta bajaba. Pero una vez que la hubo tragado, no la sentía como un nudo en la garganta, simplemente desapareció. Y el recuerdo de la gallina asada se había quedado con ella.

—¡Tenías razón! - dijo ella con maravilla en su voz. Tomó otra y se la tragó, y recordó los nombres de sus amigos en Meridian.

—Vamos, puedes comer mientras avanzamos, - dijo él, y ambos se dirigieron hacia la desolación. Julie se comía sus recuerdos por el camino.

***

A pesar de su deseo de quedarse con los humanos y sus rocas de colores maravillosamente brillantes, el cuervo recordó su objetivo inicial. Voló de regreso al claro donde estaba la mochila del chico junto a las brasas del fuego. Era más difícil usar su pico, más duro que los dedos que apenas recordaba tener, pero colocó la piedra preciosa en el musgo y revolvió la cabeza alrededor de la mochila del chico en busca de algo específico. Y ahí estaba. Agarró el lazo de la bota de agua, ya no necesitada, y tiró de él, aleteando y haciendo ruidos frustrados, hasta que esta se soltó.

Estaba vacía, pero tapada fuertemente con un corcho.

Graznando su frustración, el cuervo picoteó el corcho, notando que cada momento que desperdiciaba era otro momento más en el que los dioses tenían que luchar sin ella. No se detuvo a preguntarse la ridiculez de ese pensamiento, que dos dioses necesitaran la ayuda de un cuervo pequeño, sino que siguió picoteando el corcho, desmenuzándolo pieza por pieza hasta que pudo sacarlo. Ella volcó la bota de agua por si acaso y algunas gotas se derramaron sobre el musgo.

Las gotas claras parecían tan extrañas junto a la blancura del río Lete, la única agua que había encontrado hasta ahora en este mundo. El cuervo agarró la correa en sus garras e intentó despegar, revoloteando torpemente. Era difícil de transportar, se esforzó furante varios metros y luego aterrizó desanimada. Entonces recordó su piedra y voló hacia atrás, dejando atrás la bota. La picoteó, y el maravilloso recuerdo volvió a su mente y, revitalizada, regresó a la bota del agua y la recogió esta vez para que no se balanceara y la hiciera perder el equilibrio en el aire.

Voló en una corriente ascendente tan rápido como pudo, saboreando el recuerdo y las emociones para seguir adelante.

***

Julie y Marcus dejaron de discutir al llegar al límite de los árboles donde el monstruo plateado, de diez metros de altura y aún creciendo, continuaba destruyendo la tierra. Un cráter yacía junto a él, un halcón inmóvil en el medio.

—Oh, no, - dijo Julie. —¿Dónde está Kate?

El colibrí apareció a su lado y se volvió borroso, formando la figura de la diosa. La cara de Kate estaba angustiada.

—¿Qué ha pasado?, - Preguntó Marcus.

—Casi ha matado a Daniel, - dijo ella mirando a su amando en el cráter. —Todavía está allí, pero no puede volver a tomar forma humana.

—¿Qué hacemos ahora?, - Dijo Marcus. —¿No puedes vencerle tú?

Kate apretó los labios. —Puedo. Pero la energía necesaria para destruirlo también os matará a vosotros dos y a este mundo. He jugado con inmensas cantidades de poder antes. Suceden cosas muy malas cuando hago estas cosas. ¿Recuerdas la destrucción de Meridian? ¿La Ciudad de Leviatán? Sí, matar a un dios importante deja mucho... eh, daño colateral. Y nos guste o no, este capullo es casi un dios ahora mismo.

Julie vio que Marcus hacía una mueca.

—¿Y no hay nada que podamos hacer? ¿Ni siquiera podemos entrar ahí y rescatarle? - Dijo Julie. —Yo podría intentar convertirme en un cuervo de nuevo

—Esa parte de ti ya es un cuervo. Ya no puedes acceder a ese poder hasta que encontremos una manera de volver a uniros a ti y al cuervo, - dijo Kate distraídamente. —Pero Amadeus está destruyendo esta tierra, no podremos salir de Alcance si termina con ella. - Su voz era tranquila, pero las lágrimas corrían por sus mejillas y goteaban sobre el musgo, donde las flores florecían en el musgo muerto antes de marchitarse cuando la mancha del monstruo les quitaba la vida.

—¿Adónde vamos si morimos aquí?, - Preguntó Marcus.

—No lo sé. Podría intentar hacer una nueva tierra, pero dudo que lo consiga. No soy tan poderosa como antes. Renuncié a mucho: primero para traeros a vosotros dos, luego para viajar aquí, - dijo Kate. —Pensé que agradecería perder poder y así no poder joder las cosas. Pero parece que todo lo que puse en esta tierra para crearla, Amadeus lo está

robando. Ahora es mucho más poderoso que yo o que Daniel.

Julie frunció el ceño y miró las piedras en la mano, las que aún no se había comido. Deseó que una de ellos tuviera un recuerdo de ella siendo increíblemente inteligente e inventiva.

Sus manos se cerraban alrededor de los guijarros convulsivamente, luego se abrieron y esparcieron los guijarros en el suelo.—Tengo una idea. Vigila a Daniel para asegurarte de que Amadeus no haga nada más. -Dio media vuelta y corrió.

Marcus la llamó por su nombre, pero ella siguió corriendo. Los recuerdos que había dejado caer desaparecieron de su mente, despejando su cabeza aún más, haciendo que la idea pareciera más grande. Esto era algo que Lete no podía quitarle, porque lo había aprendido después de despertarse. No importaba lo que había sido en su pasado, en este momento necesitaba la mínima experiencia que había adquirido recientemente.

Ella corrió más rápido, parte de su mente recordaba que le encantaba correr, antes de que correr significara la muerte, antes de perder la cabeza y el alma. Ella esquivaba los árboles y arbustos, y aceleró cuando vio el brillo de Lete adelante.

***

El cuervo maldijo su nuevo cuerpo una y otra vez, pues deseaba poder hacer más cosas. La tierra gimió bajo sus garras, no estremeciéndose ahora con ira, sino con un moribundo jadeo. A ella no le quedaba tiempo.

La bota del agua flotaba en la parte superior del viscoso río. Se habría alejado con la corriente, pero ella la mantenía en el su sitio por la correa. No conseguía ponerla en ángulo para que el río corriera por la bota, y tenía demasiado miedo de perder lo que quedaba de si misma si trataba de picotearla para hundirla bajo el agua.

—Hemos tenido la misma idea, - dijo la chica humana tras ella, y el cuervo se aleteó alarmado, soltando la bota. Pero la chica la agarró hábilmente. Ella estaba jadeando y sonriendo, con semblante más vivo que nunca. Ella la llenó fácilmente y se levantó haciendo señas al

cuervo.

Ella voló hasta el brazo de la chica y dejó caer la piedra verde en su mano. Su rostro se relajó por un momento, luego pareció brevemente irritada antes de volver a sonreír. —Figúrate, - dijo ella en voz baja antes de engullir el guijarro con un trago de agua. —Gracias. Vámonos.

*****

Julie corría de nuevo oyendo los árboles crujir a su alrededor. Las ramas comenzaban a caer y ella tenía que esquivarlas saltando atrás o hacia un lado, y alguna vez aumentando la velocidad para agacharse debajo de otra.

—Te das cuenta de que esta es una noción loca, - le dijo al pájaro. El pájaro la graznó, luego extendió sus alas. —Muy bien, menos hablar y más correr. Lo entiendo, - dijo ella y se acercó a donde Kate y Marcus intentaban crear un gancho con ramas muertas para pescar a Daniel y sacarlo del cráter.

Los dos alzaron la vista cuando Julie se detuvo frente a ellos jadeando. —Lo tengo. - El cuervo le picoteó la oreja suavemente, pero lo bastante fuerte para recordarle. —De acuerdo, lo tenemos. Tenemos que meterle el río Lete. Lo perderá todo.

—Mierda. Tienes razón, - dijo Kate con la mano volando hasta su cabeza. Levantó la vista hacia el monstruo que se alzaba sobre ellos, aún concentrado en despojar a la tierra de su poder, llegando a lo alto y aún creciendo. —El truco es conseguir que abra la boca.

—El truco es conseguir la bota del agua hasta ahí arriba. No podemos enviar el cuervo después de lo que le pasó a Daniel —, dijo Julie.Yo soy buena lanzando, pero no tan buena.

—Tenemos que distraerle, - dijo Marcus. —Julie, tú solías escalar las ruinas de Meridian, ¿verdad?

Julie asintió.

—¿Podrías escalar por él si yo pudiera distraerle?

Julie miró lo que antaño había sido Amadeus. Sus pies se habían enraizado en la tierra como un gran tronco y solo quedaba su túnica adornada con corteza y enredaderas. Ella asintió.

Kate puso una mano sobre el brazo de Marcus. —Ya has visto lo que hizo cuando Daniel lo distrajo. Esto es un suicidio.

Marcus se encogió de hombros. —Es un suicidio de cualquier modo. Uno que será más rápido, eso es todo, - dijo sonriendo débilmente. —Déja que vaya antes de que yo pierda los nervios.

Kate asintió. —De acuerdo. Agarraré a Daniel cuando le hayas distraído. Julie, ten cuidado. Y recuerda que todos tenemos más poderes que cuando éramos humanos.

Julie miró a Marcus, quien miraba a Amadeus con expresión pensativa. Ella se acercó a él y le besó en la mejilla.—Ten cuidado. Hasta pronto, - dijo ella, y luego salió corriendo hacia el bosque, pero no antes de captar la mirada de sorpresa de Marcus.

El cuervo se sujetó con más fuerza cuando Julie envolvía la bota del agua tres veces alrededor de su muñeca, luego esperó. Vio a Marcus salir al claro, pisar los árboles caídos. —Amadeus, - gritó él. Al ver que estaba tras el monstruo, ella no podía saber si Marcus había llamado su atención, pero corrió de todos modos y agarró las enredaderas que formaban el dobladillo de la túnica de Amadeus. Saltó y comenzó a trepar, sus músculos se tensaron, pero no tanto como ella pensaba. Estas debían de ser esas habilidades adicionales que Kate había mencionado. Ella escaló con más ahínco y escuchó a Marcus llamando a Amadeus otra vez.

—Has ganado, - dijo Marcos.—Ya eres el señor de este mundo. ¿Qué pasó después de que lo explotaras hasta secarlo?

Julie vio una enredadera salir serpenteando de la túnica de Amadeus a unos tres metros por encima de ella y que salió disparada fuera de su campo de visión. Escuchó un choque poco después y se obligó a escalar más rápido.

Marcus había llamado la atención de Amadeus, pero el inmenso cuerpo aún no se había movido, aparte de la enredadera. Sus manos y alas aún

se extendían en alto, su cuerpo se estiraba derecho.

Otro choque, y Julie maldijo en voz baja. Miró hacia abajo y vio a Kate corriendo hacia el bosque con Daniel acunado en sus brazos. «Una cosa menos,» - pensó Julie. ¿Pero estaba bien Marcus? Ya no lo escuchaba gritarle a Amadeus, lo cual podría dificultar las cosas una vez que ella llegara a la cabeza de Amadeus. Ahora estaba a unos seis metros del suelo y solo iba por la cintura de Amadeus. —Esto nunca va a funcionar, - se lamentó.

No debería haber hablado. La enredadera que había estado apuntando a Marcus se dio la vuelta para encararla. Esta se envolvió alrededor de la parte superior del cuerpo de Julie tan rápido que ella no tuvo tiempo de reaccionar. La rama la arrancó de la túnica y la sostuvo en el aire. El cuervo huyó de su hombro, chillando.

Escuchó a Marcus llamarla por su nombre y se obligó a mantener la calma mientras la llevaban cara a cara hacia su carcelero, su pesadilla. Él era plateado, su yo árboreo al parecer estaba confinado a su túnica. Los ojos por fin se habían enfocado y la observaban. La cara era más grande que ella y resultaba aterradora. Amadeus podría tragársela de un mordisco si hubiera querido.

—Julie, - dijo él, el sonido casi ensordecedor, su aliento caliente y fétido. —Has vuelto a mí. Te he echado de menos.

Julie pensó rápido. —Sí, y estoy aquí para ti, Amadeus, te amo. - Ella trató de hacer que la mentira fuera lo más real posible, con el estómago revuelto de asco y miedo.

Él rió.—Pero yo ya no te necesito, Julie. Yo te amaba. Tal vez aún lo haga, pero te necesitaba entonces, y no ahora. Yo soy esto. Y tú ni siquiera eres completamente tú misma. ¿Qué te ha pasado, pajarito? ¿Por qué iba yo a necesitar un profeta roto ahora? - La enredadera se apretó más y ella luchó, incapaz de mover sus brazos.

—Pero tú me guiaste hasta aquí y te estoy agradecido por eso, - dijo pensativo. —Puede que me sienta solo después de hacer que esta tierra sea realmente mía. Pero parece que nuestra incompatibilidad física no funcionará como un matrimonio entre un dios y un alma mortal.

Julie apenas le prestaba atención. Estaba intentando descubrir cómo liberarse para poder arrojarle la bota de agua, pero estaba tensamente confinada.

—Aunque siempre fuiste demasiado aburrida, - dijo él.

—Ab... aburrida? - logró chirriar ella, mayormente para mantenerlo hablando.

—Por supuesto. Yo lo quería todo en el mundo y tú no querías nada. No tenías ambición. Ni siquiera intentaste escapar hasta que alguien te ofreció ayuda. - Su aliento caliente la impregnóo con su desprecio por ella. —Te hubieras quedado en esa habitación y podrido sin ningún intento de liberarte en absoluto. No eres muy emocionante, tu amigo lo es. Quizá debería ser él mi compañero, pero ya he roto ese juguete.

Julie bajó la vista y vio a Marcus tumbado sobre un árbol caído, inmóvil. La sangre le goteaba viscosamente de la boca.

Ella ahogó un sollozo y trató de pensar en una réplica. Pero su mente estaba tan vacía como lo había estado después del Lete.

—Pero no te preocupes por mí. Encontraré a alguien con quien jugar, - le dijo antes de dejarla caer.

***

El cuervo sabía que no podía levantar a una chica. Ni siquiera podía volar con la bota llena de agua. Eso no le impidió volar cuando el monstruo dejó caer a la chica. Ella trató de agarrarla por los hombros con sus garras para retrasar su caída. Se desplomaron juntos y el cuervo aleteó valientemente, pero aquello no suponía ninguna diferencia. Al final la soltó en el último minuto, dejando que la chica golpeara el suelo por sí sola.

Graznando desesperadamente, el cuervo voló en círculo y luego aterrizó junto a la cabeza de la chica. La caída la había quebrado, ella yacía sangrienta, inmóvil, pero sorprendentemente aún viva.

Ella abrió los ojos, vio al cuervo y sonrió con la boca ensangrentada. —No puedo moverme, - susurró. Bajó la mirada hacia el brazo, estaba

retorcido en un ángulo extraño y vio que aún sostenía la bota del agua.

—Vacíala. Derrámalo todo en el suelo, - le susurró al cuervo. El cuervo ladeó la cabeza. ¿Por qué estaba diciendo esto?

—Tú hazlo, - dijo ella. —Mira, lo olvidamos. Él es un dios de las plantas ahora, más o menos. Él bebe por el suelo.

El cuervo se percató de lo que estaba pensando la chica y recogió la bota del agua, liberándola del brazo de la chica. Se acercó saltando a las raíces del monstruo y derramó la bota del agua en el suelo.

Al principio no pasó nada. Luego el suelo volvió a moverse y apareció una grieta. El cuervo sintió que la tierra despertaba bajo ella. Alzó el vuelo y miró por casualidad la cara del monstruo. Sus brazos y alas habían caído, y su rostro estaba laxo. Sus piernas cedieron y él cayó a un lado (lejos de sus amigos, gracias a Dios), aterrizando pesadamente en el suelo.

El cuervo miró la bota del agua en el suelo y luego al monstruo, que se estaba encogiendo lentamente. La diosa Kate estaba de pie en el borde de la línea de árboles, concentrándose en el halcón quebrado frente a ella. En un instante, su amado volvió a convertirse en un hombre con largas túnicas negras. Kate entonces corrió para atender a los humanos.

El cuervo enganchó la bota del agua vacía en el suelo y voló hacia el hombre. Clavó sus garras en la túnica del hombre y tiró, graznando.

Kate levantó la vista arrodillada junto a Marcus.—Brillante. Ve con ella, Daniel.

El dios la miró confundido y luego asintió. Corrió hacia el bosque, el cuervo volaba tras él.

***

Kate estaba de pie junto a un chico, alto y moreno, con una sonrisa sombría y tímida. Ella tenía un cuervo posado sobre el hombro.

—Hemos restaurado lo que hemos podido. Lamento que no nos hayamos percatado de todo antes, incluida tu situación, - dijo ella.

—Me alegra estar vivo. O lo que sea esto. ¿Julie va a ponerse bien?

—Claro, - dijo Kate. El cuervo en su hombro graznó.

—¿Se acuerda ella de mí?

***

Julie despertó lentamente con los ojos pegajosos y renovados. La bañaba un ardiente sol, lo cual era una sensación novedosa (el sol no se había mostrado nunca en este bosque). Julie se lamió los labios y se pasó la mano por la cara, luego se dio cuenta de que podía moverse sin dolor y se sentó.

Estaban de nuevo en el claro, Marcus dormía a su lado respirando profundamente. Kate también dormía, con la cabeza apoyada en la pierna de Daniel.

El dios le sonrió y se llevó un dedo a los labios. Julie se estiró, sintiendo sus miembros fuertes e intactos. Caminó rodeando el fuego y se sentó junto a Daniel.

—¿Qué ha pasado? - Preguntó ella.

—Esa es la pregunta, ¿no?, - Dijo él sonriendo. —Bueno, Kate me rescató y usó lo último de su poder para curarme. Después de tu brillante movimiento para llevar el Lete hasta Amadeus a través de sus raíces (ojalá hubiéramos pensado en eso antes, habría dolido mucho menos), el río comenzó a liberar su poder. Pero como tus recuerdos pertenecían al Lete esta vez, el cuervo y yo corrimos hacia el río para salvar lo que pudimos. Obtuvimos la mayoría de sus poderes, incluido el que nos había quitado a Kate y a mí. Ella pudo curaros a los dos. Te trajimos de vuelta aquí para dejarte dormir y terminar la curación.

—¿Dónde está el cuervo ahora?, - Preguntó Julie.

—Tenía que ayudar a Kate a traerlos a los dos aquí, así que está ayudando a recuperar las otras piedras que dejaste en la batalla. Aquí viene, - dijo señalando.

El cuervo entró volando y aterrizó en el brazo extendido de Daniel.

Escupió un guijarro en la mano de este y graznó al ver a Julie. Luego se alejó volando de nuevo.

—He soñado con Kate, - dijo Julie frunciendo el ceño hacia la diosa dormida. —Estaba hablando con un chico, otro chico que no está aquí, pero ambos estaban hablando de mí.

Daniel se frotó la nuca y pareció incómodo.—Cierto. Esto podría aclararte eso. - Señaló un montocito de piedras junto al fuego. Eran suaves, blancas, azules, verdes y rojas.

—No puedo creer que me las haya traído. Ella me robó una antes. Pero me la devolvió.- Julie pensó por un momento en lo que el cuervo le había dado y miró a Marcus, sintiéndose extraña y tranquila.

—Bueno, te dijimos que pasan mierdas extrañas cuando hacemos algo a lo grande con nuestros poderes divinos, ¿no? Bueno, pues resulta que hicimos esta postvida a partir de un alma real. Y esa alma es el tipo que has estado buscando.

Julie parpadeó hacia él. —¿El chico que he estado buscando...?

—Sí, se había aferrado a tu mundo con tanta fuerza porque te estaba esperando, así que estaba más o menos flotando por ahí cuando abrimos la puerta. Luego, según nuestra costumbre de fracasar al lidiar con un poder que no entendemos, nos aferramos a él y lo usamos para crear este lugar. ¿Le recuerdas? Él era la razón por la que querías morir. Para buscarlo. Bueno, tacháaan, lo encontraste, felicitaciones, - dijo Daniel mirándola con atención.

—No le recuerdo, - dijo ella en voz baja.

—Esos guijarros podrían ayudarte con eso, - dijo señalando de nuevo.

Ella no recordaba los recuerdos que se suponía que debían contener, pero recordaba el rojo que le daba emociones poderosas. Extendió una mano y luego la retiró.

El cuervo regresó entonces y dejó caer otra piedra en la mano de Daniel. Él hizo una mueca. —Esto no es poder, es un recuerdo de lo mal que fue él para Julie. - Daniel la arrojó de nuevo al Lete. —Buen viaje y no vuelvas.

Julie extendió su brazo hacia el cuervo. —Supongo que Kate no pudo reunirnos de nuevo, - preguntó. Ella deseaba poder convertirse en un cuervo de nuevo, a pesar de que su breve tiempo como cuervo había estado lleno de dolor y terror.

—No. Estamos bastante seguros de que ella es más un eco de tu personalidad, no es algo que te falte. Puede que ella tenga la mayor parte del poder de las dos, porque es evidente que es más que un cuervo, - dijo Daniel extendiendo la mano y acariciando suavemente la cabeza del pájaro.

—Tal vez ella debería tener parte de mi personalidad, - dijo Julie.—Se ha ganado un poco de individualidad, después de todo.

—Colega, ese es un gran regalo, - dijo Daniel. —¿Estás segura?

Julie se acercó a la pila de piedras y sacó la roja de la parte superior. Cuando las emociones la invadieron, hizo una mueca y se la tendió al pájaro. —Toma, quédatela. De prisa, por favor.

Atacando como una serpiente, el cuervo tomó el guijarro rojo, levantó la cabeza y dejó que este se deslizara por su garganta. Cuando el recuerdo se desvaneció en la mente de Julie, ella se despidió en silencio de Adán.

***

Fue como cuando el dios le había dado de comer la primera piedra. Los recuerdos y los pensamientos eran mucho más fuertes cuando engullía la piedra que cuando la sostenía simplemente. El cuervo miró a Julie una última vez y alzó el vuelo, graznando ruidosamente y volando hacia el bosque.

Los dioses habían vuelto a unir muchas cosas, habían restaurado la energía de los árboles e incluso habían corregido la plaga que había enraizado el monstruo. Pero la tierra aún estaba agrietada, lo bastante amplia como para que una persona saliera de ella. Ella se sentó bajo un árbol y observó hasta que vio fuertes brazos aparecer en el borde de la grieta, luego una cabeza, luego una fuerte espalda, luego sus piernas. Él parpadeó una vez y la miró directamente.

Ella bajó volando y cambió hasta adoptar la forma que solía tener.

—Julie, - dijo Adán sonriéndola, su amplia sonrisa consolidó los recuerdos en ella.

Ella dio un paso entre sus brazos y él la abrazó durante un momento.

—Yo... yo no soy ella. No toda ella, al menos, - las palabras le parecían extrañas en su boca, y dolió decirlas. Pero ella tenía que decirle la verdad.

—Eres la única que sabía quién era yo. Los dioses ni siquiera lo sabían. Me conociste entonces. Me conoces ahora. - Se tocaron con las frentes. —No lo recuerdo todo de mi vida. Te recuerdo a ti. A Meridiano. No mucho más.

Ella le miró y le besó, y nada más importó.

***

Julie estaba de pie junto al río Lete cuando Marcus apareció tras ella.

—¿Por qué lo hiciste?, - Le preguntó él.

Ella no se giró para mirarle. Su corazón latía con fuerza en su pecho y confió en que su voz no temblara. —¿Hacer qué?

—Le diste al cuervo tus recuerdos. Yo estaba despierto, te vi.

—Sólo uno, - dijo ella en voz baja. Recordó haber renunciado al recuerdo y que había sido una decisión dolorosa. El recuerdo de lo que era y por qué lo había hecho era confuso, pero recordaba que era la decisión correcta para ella. —Puedo preguntarte por qué escondiste mis recuerdos de lo que sentía por ti, - dijo ella.

—¿Los recuperaste?, - Dijo él sonando sorprendido.

—El cuervo me los dio. Antes de luchar contra Amadeus.

Hubo una pausa. Luego dijo: —No quería que tuvieras que tomar una decisión. Si alguna vez encontramos a A... um, a él, tendrías que tomar una decisión difícil. Sabía desde el principio a quién elegirías, así que pensé en ponértelo fácil. De esa manera no tendrías que preocuparte por hacerme daño.

—Esa no era decisión tuya. Era mía. Y decidí. Y lo hice sin siquiera tener el lujo de tener tus recuerdos para ver si sientes lo mismo por mí.

Él la tomó suavemente por los hombros y la giró para que le mirara. — No necesitas piedras para saber la respuesta a eso, - dijo él.

—No estaba segura, - dijo ella.

Él la besó, con duda, suavemente, y se lo aseguró.

***

Daniel y Kate estaban consultando un mapa cuando Julie y Marcus regresaron.

Kate alzó la vista y les sonrió. —Daniel ha volado para hacer un mapa de la zona. Esto es oficialmente el dominio de los otros dioses ahora. El chico Adán se ha convertido en dios de este lugar, y un aspecto de Julie se ha convertido en la diosa cuervo, la diosa de los recuerdos.

Daniel asintió. —Y aunque está claro que nos dejarían quedarnos aquí, es hora de irnos a casa. ¡Y tenemos un mapa! - Señaló un punto incierto en el mapa hacia el Sur. —Aquí está nuestra salida.

Julie los miró fijamente. —¿Yo? ¿Un Dios?

Kate se rio. —He dicho el aspecto de ti que era el cuervo. Tú sigues siendo tú, tan maravillosa, valiente e inventiva como siempre.

—¿Y qué hay de nosotros? - Dijo Marcus. —¿Seguimos muertos? ¿Seguimos adelante o nos quedamos aquí?

—Creo que Meridian os necesita. Hay un poder salvaje para domesticar en el Yermo, algunos niños necesitan verdadero liderazgo y cuidados.- Kate fue hasta cada uno de ellos y les besó en la frente. —Esto es bastante para recuperaros de la muerte.

Daniel hizo lo mismo, besando sus dos frentes. —Y esto debería ser suficiente para daros, ah, las habilidades para manejar el poder salvaje que aún existe. Pero sed amables con los relojeros cuando descubran lo que sucedió. Van a estar muy cabreados porque sabéis más que ellos.

—¿Seguiremos soñando con vosotros?, - Dijo Julie.

Kate sonrió con pesar.—Lo dudo. Todo el poder que obtuvimos de Amadeus se usó para volver a arreglarlo todo. Hicimos dioses a Adán y a Julie; la Julie cuervo, lo siento. Os he traído de entre los muertos y os hemos dado un poder de semidiós. Nosotros estamos agotados.

Daniel movió la mano como si eso no importara. —Escuchad, nosotros ya no queremos eso. Si bien fue divertido causar estragos y crear mundos y esas cosas, ya hemos tenido suficientes aventuras. Me muero por una hamburguesa con queso, y Kate quiere ponerse al día con los programas de televisión. - Julie frunció el ceño, sin comprender.—No importa. Estamos nostálgicos.

—Pero las escrituras sagradas dicen que vuestra casa fue destruida, - dijo Marcus. —¿Dónde podéis ir?

Daniel puso en blanco su único ojo. —De acuerdo, no gastamos todo nuestro poder con vosotros, colegas. Resulta que si renuncias a todo (y nos referimos a todo) tu poder divino, absolutamente hasta la última gota, puedes hacer algunas cosas bastante impresionantes. Mientras vosotros estabais durmiendo, nosotros nos pusimos manos a la obra con los otros dos dioses de aquí y, bueno, ya veremos.

—Puede que salga otra tierra de dinosaurios y niños con un solo ojo, o puede que salga como en casa. No lo sabemos, pero confiamos hacerlo bien esta vez, - dijo Kate. Se puso de pie, sacudiendo musgo de su trasero.—¿Algo más?

—¿Amadeus está muerto?, - Preguntó Julie, el nombre le supo a leche agria en la boca.

Kate negó con la cabeza. —Es un alma sin poder que vaga por el bosque por aquí, vacía como todo lo demás. El río Lete le quitó su poder y recuerdos, absorbidos, parte del cual fue entregado a Adán y al cuervo. Él todavía está aquí, pero es inofensivo.

—Entonces supongo que vamos a volver, - dijo Julie, de pronto detestando abandonar a sus amigos. —Os echaremos de menos.

Ella los abrazó ferozmente, primero a Daniel y luego a Kate. Las

lágrimas le brotaron de los ojos, pero escondió su rostro en el hombro de la diosa para que su túnica las secara. Marcus tomó su turno abrazando a los dioses, y luego se apartaron incómodos.

Los dioses giraron hacia el Sur despidiéndose con la mano. —¡Contad historias asombrosas sobre nosotros! - gritó Daniel sobre el hombro.

—Lo haremos, - dijo Marcus.

—Esperad, ¿por dónde se va a nuestro hogar?, - Preguntó Julie, pero los dioses se habían ido.

—Él dijo que el Sur no estaba en el mapa, - dijo Marcus vacilante.

—Ese no es el camino a casa, ese es el de su casa, - dijo Julie.

—Creo que es la casa de cualquiera. Recuerda que estamos en una postvida, no en un mundo real.- Alzó la vista y vio al cuervo posado en un árbol observándolos. Este graznó una vez, voló unos metros más adelante y volvió a graznar.

Julie se encogió de hombros. —Sigue al cuervo. Parece una idea tan buena como cualquier otra.

De la mano, siguieron al cuervo hasta casa.

***

En cuanto a Kate y Daniel, era casi como si nunca se hubieran ido.

Casi.

Casi hicieron un mundo que había salido bien (ese había sido su objetivo todo el tiempo), uno sin dioses encarcelados ni niños cegados ni judíos errantes ni centuriones.

—Echaba de menos los pantalones vaqueros, - dijo Kate palpando la nueva y rígida mezclilla en su muslo mientras se sentaban juntos en una hamburguesería. —Esas túnicas eran pretenciosas.

—¿Qué hay de malo en eso? Nadie tiene más derecho a ser pretencioso que un dios, - preguntó Daniel. —Yo echaba de menos tener dos

malditos ojos, colega. - Agitó su mano hacia su oreja izquierda. —¡Mira, Kate! ¡Visión periférica! ¡Puedo verme la mano!

Llegó su comida y él se lanzó al ataque. —Maldición, echaba de menos una buena salsa de tomate. ¿Por qué no conseguimos hacer un mundo con comida decente? Nunca nos salen bien los tomates. Ni uno.

Kate miraba un periódico que hablaba de la tenue paz que había sucedido después de un susto nuclear muy real la semana anterior. La gente del Medio Oriente, que adoraba a la diosa de las piedras, casi había bombardeado a los que seguían al panteón del dios de la tierra y la diosa de los cuervos. Los fanáticos del dios de los errantes perseguían a las personas que sospechaban que seguían a los dioses que habían huído.

—Supongo que eso nunca terminará, - dijo Daniel suspirando, mirando la televisión en la pared, donde las noticias transmitían un motín en la Tierra Santa de las Piedras, Arizona. —La gente tiene que tener algo en qué creer. Y tienen que molestar a otras personas al respecto.

—Está bien, - dijo Kate mirando por la ventana hacia su casa.—El renacimiento, la memoria, la inteligencia, las plantas, la muerte, las ideas... hay mucho en lo que creer. Ojalá no le rezaran a Amadeus, pero hemos terminado de entrometernos ahí. Mientras recuerden que también tienen que creer en las personas, creo que todo irá bien.

—Ahora, - dijo ella cambiando de tema. —¿Nos vamos a casar o no?

Él la miró masticando una papa frita. —Te lo iba a pedir a la luz de la luna, o probablemente en algún restaurante italiano. Pero ahora has arruinado la sorpresa.

Ella rió. —Daniel, he arruinado tantas malditas cosas en los últimos años. He arruinado mundos. En serio, dudo que pedirte que te cases conmigo esté entre las diez primeras.

Él pareció pensativo. —Va a ser difícil encontrar una iglesia para casarse. Visto que ambos creemos en todos los dioses. - Luego sus ojos se abrieron con fingida indignación. —Espera un minuto. ¿Dónde está mi anillo? Será mejor que me regales uno con una gran jodida piedra.

Kate sonrió y deslizó una piedrecita negra sobre la mesa.

Daniel la miró fijamente. —Te quedaste con una.

—No pude evitarlo.

Él sonrió, impresionado. —Y pensé que yo era el travieso dios embaucador. Kate, lo arruinamos todo cuando tenemos poder. ¿Qué es esto, por cierto?

—No lo sé. Es lo último que me trajo el cuervo, justo antes de que nos fuéramos. Podría ser la última gota del poder de Amadeus. O podría provenir de las lágrimas de Julie que empaparon mi túnica. No he tenido el coraje de usarla y descubrirlo. Luego pensé en regalártela. Es un buen recordatorio de todo lo que hemos pasado.

Daniel miró la piedra sobre la mesa y luego miró a Kate a los ojos.

—Sí, qué demonios. Hagámoslo.

FIN

Agradecimientos

NO PENSÉ QUE NADIE QUISIERA ESTE LIBRO

pero el patrocinio de Kickstarter del 2011 me impresionó, francamente. Scott Phillips fue el patrocinador para la creación de este libro y no habría tenido lugar sin él. También quiero reconocer a Katie Bryski, amiga, compañera de clase y editora. Y a la guardiana de los torpedos. Y, como no, a mi esposo, Jim Van Verth, cuyo constante apoyo me mantiene adelante.